



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, JURÍDICAS Y DE LA COMUNICACIÓN

Grado Turismo

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**Mirada crítica al turismo de voluntariado:
¿altruismo o mercantilización de la pobreza?**

Presentado por Lorena Merino Martín

Tutelado por María Teresa del Pilar Cortón de las Heras

Segovia, julio de 2025

Resumen:

Este Trabajo de Fin de Grado se centra en llevar a cabo un análisis del fenómeno de los voluntariados internacionales como forma de turismo, así como estudiar su impacto y consecuencias sobre los receptores de dicha ayuda. Desde una perspectiva crítica, ética y reflexiva, se analiza en qué medida este tipo de experiencias responde a las necesidades reales y urgentes de comunidades necesitadas o si, por el contrario, se está convirtiendo en un producto más dentro del competitivo mercado de oferta turística, diseñado para responder a los intereses del consumidor. Para ello, se contextualiza, en primer lugar y de manera general, el fenómeno del turismo solidario, pasando posteriormente y de manera más específica al turismo de voluntariado. El análisis pone el foco en dos conceptos clave ampliamente divulgados actualmente que cuestionan la naturaleza de este tipo de experiencias: el neocolonialismo moderno y el “síndrome del Salvador Blanco”. Por último y para un entendimiento más profundo y detallado, se analizarán también casos de mala praxis y sus consecuencias, así como el testimonio real de una voluntaria. El propósito del trabajo es valorar la ética de este tipo de proyectos, diferenciando entre la ayuda genuina enfocada a las comunidades locales y la resolución real de los problemas que sufren, y aquellos que, por el contrario, mercantilizan estas situaciones de vulnerabilidad convirtiéndolas en experiencias turísticas lucrativas.

Palabras clave: voluntariado, ética, volunturismo, neocolonialismo, síndrome del salvador blanco.

Abstract:

This Bachelor's Thesis focuses on analysing the phenomenon of international volunteering as a form of tourism, as well as studying its impact and consequences on the recipients of such aid. From a critical, ethical, and reflective perspective, it examines to what extent these kinds of experiences truly address the urgent and real needs of vulnerable communities, or whether, on the contrary, they are becoming just another product within the competitive tourism market, tailored to cater to the interests of the consumer. To do so, the work first provides a general overview of the concept of solidarity tourism, before moving on to focus more specifically on volunteer tourism. The analysis centers on two key concepts that have gained significant attention in recent discourse and that call into question the nature of these experiences: modern neocolonialism and the “White Savior Complex.” Finally, and in order to offer a deeper and more detailed understanding, the study will also examine cases of malpractice and their consequences, along with the real testimony of a volunteer. The purpose of this thesis is to evaluate the ethics of such projects—distinguishing between genuine aid aimed at local communities and the real resolution of their problems, and those that instead commodify these vulnerable situations by turning them into profitable tourist experiences.

Key words: volunteering, ethics, voluntourism, neocolonialism, White Savior Complex.

Tabla de contenido

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA	6
2. DEFINICIÓN OBJETIVOS	6
3. METODOLOGÍA	7
3.1. ENFOQUE METODOLÓGICO	7
3.2. ESTRUCTURA DEL TRABAJO	7
CAPÍTULO I	9
MARCO TEÓRICO	9
4. MARCO TEÓRICO	10
4.1. CONCEPTUALIZACIÓN	10
4.2. DEFINICIÓN Y EVOLUCIÓN DEL TURISMO SOLIDARIO.....	12
4.3. DEFINICIÓN Y MODALIDADES DE VOLUNTARIADO.	14
4.4. MOTIVACIONES DE LOS VOLUNTARIOS.....	17
CAPÍTULO II	21
EL FENÓMENO DEL <i>VOLUNTURISMO</i>	21
5. EL FENÓMENO DEL <i>VOLUNTURISMO</i>	22
5.1. CONCEPTO Y CARACTERÍSTICAS.....	22
5.1. IMPACTOS POSITIVOS DEL VOLUNTURISMO	24
5.2. IMPACTOS NEGATIVOS DEL VOLUNTURISMO	27
6. EL NEOCOLONIALISMO Y SU RELACIÓN CON EL VOLUNTARIADO	31
6.1. NEOCOLONIALISMO	31
6.2. VOLUNTURISMO COMO FORMA DE NEOCOLONIALISMO.....	33
7. EL COMPLEJO DEL SALVADOR BLANCO	35
7.1. ORIGEN DEL CONCEPTO.....	35
7.2. CONSECUENCIAS Y APLICACIÓN EN EL <i>VOLUNTURISMO</i>	37
CAPÍTULO III	41
CASOS Y TESTIMONIOS	41
8. ANÁLISIS DE CASOS Y TESTIMONIOS	42
8.1. CASOS DE MALA PRAXIS.....	42
8.2. TESTIMONIO Y EXPERIENCIA DE UNA VOLUNTARIA EN LESBOS, GRECIA	46
8.3. ANÁLISIS CRÍTICO: ENTRE EL COMPROMISO Y LA MERCANTILIZACIÓN.....	48

9. CONCLUSIONES.....	52
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	58
ANEXOS.....	65
ANEXO I. PREGUNTAS TESTIMONIO REAL PARTICIPACIÓN EN VOLUNTARIADO.	65

1. Introducción

En el presente trabajo se pretende analizar la situación actual del turismo solidario, en general, y de los voluntariados internacionales en particular, llevando a cabo un análisis crítico acerca de beneficios que genera, así como de los potenciales riesgos y consecuencias asociados.

El turismo ha evolucionado a lo largo de los años, sin embargo, hace ya tiempo que está consolidado como principal fuente económica de muchos países. Con el aumento de demanda en esta actividad y su consecuente aumento de oferta, se trata de una industria que se diversifica y adapta a las nuevas necesidades. Los turistas tienen un interés cada vez mayor en visitar sitios diferentes y exóticos, que contrasten con los destinos clásicos y con aquello a lo que están acostumbrados (López-Guzmán Guzmán, Millán Vázquez de la Torre y Melián Navarro, 2007). Surgen así nuevas y diferentes tipologías de turismo, con diferentes enfoques y motivaciones. Uno de estos nuevos enfoques de turismo es aquel que se emplea, basándose en la sostenibilidad, la ética y la responsabilidad, como instrumento para el desarrollo local (Fuentes-Moraleda, Muñoz-Mazón y Rodríguez-Izquierdo, 2016).

En este marco nos encontramos con el turismo solidario.

Los voluntariados internacionales son una práctica que han ganado notoriedad en los últimos años, atrayendo a gente de todo el mundo que se mueve por intereses que podrían clasificarse en dos amplios grupos que, aunque posteriormente analizaremos más a fondo, se pueden reducir a aquellos que buscan el bien del otro, frente a aquellos que buscan una experiencia personal enriquecedora. La idea aislada de ayudar, el altruismo que la subyace, es, sin lugar a dudas, una actitud noble y admirable. El problema radica en el discurso que la acompaña y en cómo ha terminado convirtiéndose en poco más que una experiencia vacacional en la que, además, nuestro ego puede verse reforzado por la idea de uno mismo como héroe o salvador.

Yo misma, desde pequeña, siempre tuve en un rincón de mi cabeza la idea de que, algún día, me haría muy feliz viajar a algún sitio en el que pudiera colaborar y, de una manera u otra, prestar ayuda a alguien que lo necesitase. Es algo que, de hecho, hoy en día todavía me motiva e ilusiona. No obstante, considero fundamental hacerlo de manera ética y responsable, donde mi ayuda sea realmente necesaria y donde pueda aportar algo. Es aquí donde se centra el presente trabajo, en la importancia de discernir entre los beneficios y los

perjuicios de estas experiencias y en la importancia de llamar a la ética y la responsabilidad tanto de las ONG que lo organizan como de las personas que acuden como voluntarios.

1.1. Justificación del tema

La creciente búsqueda de los turistas de beneficios a un nivel mucho más personal del turismo ha llevado a un interés cada vez mayor por parte de profesionales y académicos en el estudio del turismo solidario (Fuentes-Moraleda et al., 2016). Dentro del turismo solidario, como veremos posteriormente, hay diferentes modalidades, siendo la de los voluntariados en la que se hará hincapié.

Es importante tener en cuenta que, a pesar de la base solidaria de los voluntariados, estos acarrearán una serie de consecuencias que no siempre son positivas, implicando muchas veces más riesgos de los que somos conscientes. Lo que nace con el objetivo último de ayudar, va derivando poco a poco en una forma de disfrute también, olvidando que el foco principal siempre ha sido, y ha de ser, el destinatario de dicha ayuda y no quien la ejerce.

Según el informe sobre el estado del voluntariado en el mundo de la Organización de las Naciones Unidas para 2022, el número mensual de voluntarios mayores de 15 años al mes asciende a 862,4 millones en todo el mundo (Organización de las Naciones Unidas (ONU), 2022). Si las consecuencias son positivas, la ayuda que todas estas personas pueden brindar tiene un valor incalculable. Ahora bien, hay que tener cuidado pues, si, por el contrario, perjudican más de lo que benefician, el impacto puede ser importante, dado el numeroso número de involucrados.

2. Definición objetivos

El objetivo general del presente trabajo es analizar la ética de los voluntariados desde el enfoque del turismo, y en relación a su impacto, tanto positivo como negativo, en las comunidades locales.

Entre los objetivos específicos se contemplan los siguientes:

- Definir y contextualizar de forma breve el turismo solidario en general y el *volunturismo* en particular.

- Analizar los impactos que estas prácticas generan en las comunidades locales, tanto en sus manifestaciones positivas como negativas, e indagar en las causas que explican cada caso.
- Investigar acerca de la relación de fenómenos como el Salvador Blanco o el neocolonialismo en relación al turismo solidario y, más concretamente, a los voluntariados.
- Estudiar casos reales y establecer la relación con lo analizado, estableciendo conexiones y sacando conclusiones de lo que son buenas y malas praxis.

3. Metodología

3.1. Enfoque metodológico

Para llevar a cabo este proyecto se utilizará en todo momento el método cualitativo, recabando información y analizándola para establecer relaciones y sacar conclusiones.

En primer lugar, se llevará a cabo una documentación de literatura previa relacionada con el tema, artículos, tesis, informes, reportes, noticias... No solo desde la perspectiva del turismo, sino analizando también desde el punto de vista de la sociología, la antropología e incluso la psicología. Se utilizará la información recabada para la realización de los primeros capítulos, tanto del capítulo II como del capítulo III, para una primera contextualización y, a continuación, una investigación con mayor profundidad.

Continuando con el capítulo IV, se recabará en este caso información también de fuentes primarias, con el testimonio de una voluntaria. Este material nos permitirá desarrollar un análisis de caso real, discerniendo entre casos de buena y mala praxis y las diferencias entre ellos.

Se realizará un análisis en profundidad de la información recabada, para, más tarde, relacionar conceptos y llevar a cabo unas conclusiones.

3.2. Estructura del trabajo

El presente Trabajo de Fin de Grado se organiza en cinco apartados principales, concebidos para abordar de manera progresiva y rigurosa el fenómeno del turismo solidario, con

especial atención a los voluntariados internacionales y sus implicaciones éticas, sociales y culturales:

Introducción: en este apartado se presenta una introducción general al tema objeto de estudio, destacando su relevancia y actualidad. Asimismo, se formulan los objetivos de la investigación y se detalla la metodología empleada para su desarrollo.

Capítulo I – Marco Teórico: se expone el marco teórico que sustenta el análisis, abordando los principales conceptos relacionados con el turismo solidario y el voluntariado, así como las características y tipologías de los voluntarios.

Capítulo II – El fenómeno del *volunturismo*: se examinan aspectos problemáticos asociados al turismo solidario, tales como el *volunturismo*, el *síndrome del Salvador Blanco* y su vinculación con dinámicas neocoloniales. Se adopta una perspectiva crítica que permite cuestionar las narrativas tradicionales sobre la ayuda y el altruismo.

Capítulo III – Casos y testimonios: se lleva a cabo un estudio de casos reales, así como el análisis de un testimonio real, con el propósito de identificar ejemplos representativos de buenas y malas prácticas en el ámbito del voluntariado internacional, así como de extraer aprendizajes significativos que favorezcan una comprensión más profunda, crítica y contextualizada del fenómeno.

Conclusiones: se presentan los principales hallazgos del trabajo, valorando el grado de cumplimiento de los objetivos planteados. Asimismo, se reflexiona sobre las implicaciones éticas, sociales y académicas del turismo solidario, formulando posibles líneas de mejora y recomendaciones para una práctica más responsable.

CAPÍTULO I
Marco teórico

4. Marco teórico

4.1. Conceptualización

Según el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, son casi 1.100 millones las personas que viven actualmente en una situación de pobreza multidimensional (United Nations Development Programme (UNDP) y Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI), 2024). Esto representa aproximadamente el 14% de la población mundial.

El Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) es aquel que mide no solo la pobreza en términos económicos, sino que incluye todos los aspectos que pueden ser relevantes y determinantes para el bienestar de una persona, como pueden ser salud o educación, entre otros. El IPM mide tanto el grado de incidencia, es decir, la cantidad de personas que presentan esta situación, como también la intensidad con la que lo hacen (Red de Pobreza Multidimensional, 2024).

La pobreza, aunque quizás de las más problemáticas, no es la única crisis por resolver en el panorama actual. Ante una increíblemente larga lista de desigualdades y desequilibrios, en lugar de sólo culpar, podemos tratar de buscar en la globalización cierta ayuda a la hora de gestionarla. Cabe considerar que podría constituir una posible vía para lograr una posible solución. (Pingel, 2007). Aquí es donde podemos sustraer del turismo esos posibles beneficios, pudiendo encarar esta problemática como una situación ante la que podemos brindar una potencial y eficaz solución. Entre otras muchas cosas, el turismo supone crecimiento de empleo y, por lo tanto, de ingresos, oportunidades e igualdades. Sin embargo, y tal como afirma Pingel (2007), esto dependerá del modo en el que este se gestione y planifique, siendo indispensable hacerlo en términos de sostenibilidad.

Este fenómeno, sumado al creciente interés por obtener beneficios personales a través del turismo, es lo que ha llevado a profesionales del campo a investigar en más profundidad en los últimos años acerca de un turismo que abogue por el desarrollo social (Fuentes-Moraleda et al., 2016).

Existen diversas modalidades o enfoques dentro de una misma categoría de turismo que buscan no sólo erradicar las situaciones de desfavorecimiento de ciertas comunidades, sino, además, servir como herramienta para que puedan lograrlo. Para López-

Guzmán Guzmán, Millán Vázquez de la Torre, y Melián Navarro (2007), algunos de los conceptos esenciales a saber en relación a esto son los siguientes: turismo solidario, turismo comunitario, turismo responsable, turismo justo y turismo contra la pobreza, además de otros conceptos que, aunque de forma menos habitual, también son utilizados en la Unión Europea, como los viajes de solidaridad, las brigadas solidarias, los voluntariados y los campos de trabajo (López-Guzmán Guzmán et al., 2007).

Si bien el turismo solidario será abordado en mayor profundidad más adelante, se dará una breve aclaración para diferenciar estos conceptos, para un mayor entendimiento del tema en términos generales, así como preparación para cuando se analice posteriormente:

- **Turismo solidario:** modalidad turística en la que los procesos de desarrollo se orientan prioritariamente al beneficio de comunidades en situación de vulnerabilidad, promoviendo dinámicas inclusivas, sostenibles y centradas en la justicia social.
- **Turismo comunitario:** se caracteriza por llevar una organización empresarial del turismo basada en una autogestión del patrimonio y distribución equitativa de los beneficios entre sus miembros.
- **Turismo justo:** forma de actividad turística orientada al desarrollo sostenible de las comunidades anfitrionas, a través de la implementación de prácticas éticas, equitativas y participativas que promuevan la justicia social y el respeto por los derechos colectivos.
- **Turismo responsable:** caracterizado por ser respetuoso tanto con los demás como con el entorno, con un impacto mínimo en el medio ambiente, la máxima equidad económica posible y un impacto positivo.
- **Turismo orientado a la reducción de la pobreza:** modalidad turística cuyo objetivo principal es contribuir a la erradicación de la pobreza en contextos vulnerables, mediante la maximización del impacto económico positivo del turismo en las comunidades locales.
- **Viajes de solidaridad:** aquellos que tienen por objetivo dar a conocer realidades y proyectos de cooperación con el fin de sensibilizar.
- **Brigadas solidarias:** iniciativas colectivas de participación voluntaria que se integran temporalmente en comunidades locales con el fin de colaborar

en labores productivas, sociales o de infraestructura, contribuyendo al fortalecimiento comunitario mediante el trabajo conjunto.

- **Voluntariados:** donde se brinda ayuda en asociaciones a cambio de la cual no se obtiene remuneración económica.

- **Campos de trabajo:** trabajo desinteresado en un proyecto social.

4.2. Definición y evolución del turismo solidario

El turismo solidario no cuenta con una sola definición utilizada universalmente; existen diversas percepciones y enfoques. Holmes, Smith, Lockstone-Binney y Baum (2010), citados en (Fuentes-Moraleda et al., 2016) conciben el turismo solidario como aquel en el que la principal motivación de los turistas es la de ayudar trasladándose a otro destino, ya sea al extranjero o en su propio país. Por otro lado, López-Guzmán Guzmán et al., (2007) defienden que:

El turismo solidario es aquel tipo de actividad económica en el que los procesos de desarrollo se realizan esencialmente en beneficio de las poblaciones directamente afectadas y ubicadas en Países en Vías de Desarrollo, y de acuerdo con dos premisas: primera, que el turismo minimice el impacto sobre el entorno, buscando conservar el patrimonio local, las culturas, las tradiciones, el medio ambiente, etc.; y segunda, que el turismo fortalezca las sociedades locales, gracias a dinámicas económicas autónomas.

Según esta definición, se entiende que, por un lado, el turismo pretende minimizar el impacto en el destino mientras que, por otro, busca fortalecerlo, todo ello desde la premisa de que el beneficio logrado está destinado a las poblaciones directamente afectadas, estando estas ubicadas en Países en Vías de Desarrollo. Hablamos por tanto de destinos que no gozan de los mismos privilegios que las personas que viajan a ellos y es por tanto esta situación de desigualdad la que lleva a prestar esa ayuda. Esto implica un tipo de interrelación entre visitante y anfitrión totalmente distinta de cualquier otro tipo de turismo, además de mucho más cercana (López-Guzmán Guzmán, Millán Vázquez de la Torre y Melián Navarro, 2007).

En esta línea, es interesante también la perspectiva que plantean estos autores acerca del turismo solidario como herramienta, sirviendo de vía de escape para las

sociedades sumidas en la pobreza. Existen, de hecho, iniciativas que ayudan a estos pueblos a beneficiarse de la práctica del turismo, contribuyendo a luchar contra la pobreza que asola a tantos Países en Vías de Desarrollo. Entre estas iniciativas destaca el programa ST- EP (Sustainable Tourism-Eliminating Poverty), de la Organización Mundial del Turismo, con diferentes programas y proyectos en marcha en numerosos países con este objetivo (López-Guzmán Guzmán, Millán Vázquez de la Torre y Melián Navarro, 2007).

Taleb Rifai, exsecretario general de ONU Turismo, antigua OMT (Organización Mundial del Turismo), declaraba en 2017, en el acto de apertura del Año Internacional del Turismo Sostenible, que:

El turismo sostenible ha demostrado ser una de las maneras más eficaces de proporcionar oportunidades económicas y de empleo a las comunidades locales, protegiendo al mismo tiempo los recursos naturales del mundo. (Leal Londoño, M. del P., Ostelea Tourism Management School y Asociación Española de Profesionales del Turismo, 2017)

Por tanto, siempre y cuando se organice y se dirija de una manera ética, cuidadosa y sostenible, el turismo puede servir como medio para lograr la solución a muchos de los problemas que asolan a un gran número de países en el mundo.

El interés por un turismo que fuese más allá de suponer un mero motor económico y que persiguiese fines sociales y políticos, surge según Herrero (2006) por aspectos como un nuevo estilo y filosofía de trabajo, una orientación a la sostenibilidad y solidaridad, la necesidad de ayudar a los demás y el auge de las ONG's y otras asociaciones humanitarias que sensibilizaron a los ciudadanos. Ello lleva a una remodelación de la dinámica original a la hora de viajar, surgiendo una nueva percepción mucho más holística que satisface, valga la redundancia, nuevas necesidades.

En España, y según Gascón (2009) citado en Fuentes-Moraleda et al. (2016), esta nueva tipología de turismo surge a principios de los años 80 e, inicialmente, era conocida como "brigadas de solidaridad". Su carácter era prioritariamente revolucionario y político. Será ya en los años 90 cuando este carácter revolucionario dejará paso a un objetivo sensibilizador, que buscará dar a conocer a la gente de primera mano la situación social de países del Sur (Gascón, 2009).

Conviene aquí introducir una distinción fundamental que será de relevancia para el análisis desarrollado en este trabajo: la diferenciación entre los denominados Países del Norte y Países del Sur. Esta clasificación, ampliamente aceptada en las ciencias sociales, no obedece exclusivamente a criterios geográficos, sino que remite a una división estructural basada en desigualdades históricas de poder, desarrollo económico e industrialización. En términos generales, los Países del Norte hacen referencia a naciones altamente industrializadas, con elevados niveles de ingresos y acceso a recursos; mientras que los Países del Sur corresponden, en su mayoría, a Estados en vías de desarrollo, con economías dependientes, menor acceso a bienes y servicios, y estructuras más frágiles de gobernanza y equidad social (Del Prado, 1998). Esta dicotomía revela una asimetría persistente en el sistema internacional, cuya comprensión resulta clave para el estudio del turismo solidario, especialmente en su dimensión ética y relacional, como se analizará en capítulos posteriores.

En la actualidad, y según sostienen Gómez y Sanahuja (2001), citados en Fuentes-Moraleda et al. (2016), la motivación que impulsa a muchos turistas solidarios ha perdido parte de su profundidad transformadora, adoptando un carácter más efímero y utilitario. En este sentido, la participación se orienta hacia la obtención de una gratificación inmediata asociada a la experiencia de ayudar y de involucrarse en una práctica alternativa con apariencia solidaria, pero sin generar, en la mayoría de los casos, implicaciones significativas a largo plazo, ni en la vida del voluntario ni en la de las comunidades receptoras.

Antes de examinar en profundidad las diversas motivaciones que pueden guiar estas prácticas, resulta pertinente delimitar el concepto de voluntariado, así como presentar sus principales clasificaciones y tipologías.

4.3. Definición y modalidades de voluntariado.

Con el fin de abordar específicamente el fenómeno del voluntariado, resulta pertinente precisar algunos aspectos del turismo solidario. Esta modalidad turística se caracteriza por tener como eje central la solidaridad, entendida en términos de ayuda, cooperación, sensibilización o trabajo comunitario. Asimismo, suele desarrollarse en el marco de períodos vacacionales, lo que configura una práctica híbrida entre el ocio y el compromiso social. Dentro de este tipo de turismo, es posible identificar diversas modalidades que

responden a distintos grados de implicación, duración, motivación y objetivos. Una de las posibles clasificaciones es la que hacen Fuentes-Moraleda et al. (2016), distinguiendo entre seis, que serían: campos de trabajo, campos de solidaridad, voluntariados internacionales, *VolunTourism* (que a veces funciona como sinónimo de turismo solidario y que, en esencia, se trata de dedicar una pequeña parte del viaje al voluntariado), vacaciones voluntarias (en este caso se refiere a dedicar la mayor parte o totalidad de la duración del viaje al voluntariado) y, por último, el *gap year volunteering*, que según Jones (2004), citado en Fuentes-Moraleda et al. (2016), se trata de un periodo de tiempo comprendido antes o después de los estudios universitarios en el que se combina, viajes, trabajo remunerado, voluntariados y estudios.

Brown y Lehto (2005), citados en Holmes, Smith, Lockstone-Binney y Baum (2010), propusieron una clasificación basada en la mentalidad del voluntario como criterio para diferenciar las distintas modalidades de turismo solidario. Estos autores distinguen entre dos grandes grupos: por un lado, quienes dedican la mayor parte o la totalidad del viaje al voluntariado, lo que denominan “mentalidad voluntaria”; y, por otro lado, aquellos con una “mentalidad vacacional”, para quienes el voluntariado constituye solo una parte secundaria del viaje, en el que predomina el ocio. Según las Naciones Unidas, esta última categoría se corresponde con el denominado *VolunTourism*¹ (Holmes et al., 2010).

Hay infinidad de tipologías de turismo solidario, pero este trabajo, a partir de este momento, se centrará exclusivamente en los voluntariados. ¿A qué nos referimos, por lo tanto, con este término? Una de las características más ampliamente reconocidas del voluntariado es su dimensión altruista. Además, al estar motivado por razones intrínsecas, el voluntariado contribuye a la satisfacción de necesidades psicológicas fundamentales, como la autorrealización y la percepción de competencia, lo cual repercute positivamente en el bienestar subjetivo del individuo (Kwok, Chui y Wong, 2012, citado en Cabrera-Darias y Marrero-Quevedo, 2015).

Es interesante la distinción que realiza Dávila (2003) acerca de si el altruismo debiera definirse desde la perspectiva de las consecuencias internas en el voluntario, o por la observación directa de las consecuencias de sus actos. Algunos autores consideran que la conducta altruista debería definirse y medirse en base a las consecuencias observables

¹ Traducción propia: *volunturismo*.

que esta tiene, desde una perspectiva de coste beneficio (Bagozzi, 1975; Derlega y Grzelak, 1982; Klandermans, 1984; Olson, 1973; Piliavin, Dovidio, Gaertner y Clark, 1981; Reece, 1979; Schwartz, 1970a; 1970b; Shotland y Stebbins, 1983; Smith, 1981; Unger, 1991; Walster, Walster y Berschein, 1978, citados en Dávila, 2003). Otros, por el contrario, defienden que lo que motiva la conducta no es la consecuencia final, sino la simple intención de ayudar sea cual sea el resultado de esta (Vecina, 2001, citado en Dávila, 2003).

Aparece aquí otro autor, Smith (1981), citado en Dávila (2003), que resuelve cualquier posible dicotomía entre ambas corrientes, afirmando que no hay ningún tipo de altruismo que no tenga cierto cariz egoísta, al ser siempre, en cierto nivel, gratificante para la propia persona. Esto haría innecesario el análisis en relación a los voluntarios, desde el punto de vista de la intención de quien lo ejerce, pues es una constante intrínseca a la propia conducta. Esto nos deja por tanto con la explicación del altruismo y su papel en los voluntariados en base a las consecuencias que tiene sobre otros.

Ello concordaría con las tipologías establecidas por ley por el Gobierno de España, acerca de los tipos de voluntariado que existen, en función de a qué están enfocados. Según la Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado existen diez ámbitos de actuación del voluntariado, siendo estas las siguientes:

- **Voluntariado social**, en relación a las personas y a su realidad social.
- **Voluntariado internacional de cooperación para desarrollo**, tanto educativo y de transformación como de acción humanitaria.
- **Voluntariado ambiental**, para la protección medioambiental y la reducción de impacto de la huella humana sobre el planeta.
- **Voluntariado cultural**, tanto de promoción y protección del derecho a su disfrute, como de defensa del patrimonio.
- **Voluntariado deportivo**, aunando los valores del voluntariado y del deporte, como son la cohesión e inclusión social.
- **Voluntariado educativo**, con el objetivo de paliar desigualdades.
- **Voluntario sociosanitario**, dirigido en especial a colectivos vulnerables.
- **Voluntariado de ocio y tiempo libre**, enfocado a ámbitos de educación no formal y promoción de habilidades, actitudes y cohesión social.
- **Voluntariado comunitario**, que busca la mejora de las condiciones de la comunidad.

- **Voluntariado de protección civil**, relacionado con el Sistema Nacional de Protección Civil.

Las diferentes clasificaciones, así como las modalidades de voluntariado existentes, son innumerables. No hay una única tipificación, lo cual hace más complicado su estudio. A pesar de ello, es extensa la literatura acerca de este fenómeno.

Este trabajo se centrará en un tipo específico de voluntariado, el cual será definido a partir de las cuatro dimensiones analíticas propuestas por Holmes et al. (2010). La primera dimensión hace referencia al entorno geográfico o localización en el que se desarrolla la actividad voluntaria, distinguiendo entre país de origen del voluntario y el país de destino. La segunda dimensión alude al grado de compromiso temporal, el cual puede variar desde intervenciones puntuales y esporádicas hasta formas de voluntariado que requieren una dedicación continua o prolongada en el tiempo.

La tercera dimensión se refiere al grado de libertad u obligatoriedad con que el voluntariado es concebido, especialmente en relación con su vinculación a actividades de ocio y tiempo libre. Finalmente, la cuarta dimensión aborda el aspecto de la remuneración, incluyendo tanto la posibilidad de recibir una compensación económica por parte del voluntariado —cuando así se establezca— como los gastos que el propio voluntario debe asumir para participar en el proyecto.

En consecuencia, el análisis se centrará en aquellas modalidades de voluntariado que, independientemente de su duración o de la existencia de retribución económica, se desarrollan en contextos geográficos distintos al lugar de origen del voluntario y se llevan a cabo de forma voluntaria y autónoma. Se prestará especial atención a aquellos casos en los que la relación entre la persona voluntaria y la comunidad receptora está marcada por una situación de desigualdad estructural, ya sea en términos de acceso a recursos, condiciones de vida o posición socioeconómica.

4.4. Motivaciones de los voluntarios

Según el Boletín Oficial del Estado y a efectos de la presente ley,

[...] tiene la consideración de persona voluntaria la persona física que, en virtud de su decisión personal, libre y altruista, y en una situación de inexistencia de relación laboral, mercantil o de trabajo remunerado, participe en cualquier actividad de acción voluntaria mediante una entidad de acción voluntaria. (Ley 40/2015, 2015)

Se entiende por esto, por lo tanto, que es voluntario toda aquella persona que por decisión propia y sin remuneración alguna, lleva a cabo una actividad a través de una organización de voluntariado. Incide, además, en el carácter altruista de la persona, implicando así la voluntad de servir y ayudar de manera desinteresada.

Clary y Snyder (1998), citado en Cabrera-Darias y Marrero-Quevedo (2015), establecían que las motivaciones de los voluntarios podían agruparse en seis grandes grupos: comprensiva, en relación a aprender o aplicar conocimientos previamente adquiridos; desarrollo de valores, como altruismo u otros valores éticos; de automejora, en busca de desarrollo y crecimiento personal; protectora, en cuanto a uno mismo y la culpabilidad por la situación privilegiada; social, buscando crear nuevas relaciones o una mejor imagen de uno mismo para los demás; y profesional, para perfeccionar, poner en uso o mantener habilidades adquiridas en la formación.

Así, y según estos autores, cualquier posible motivación para realizar un voluntariado podría encajar en alguna de estas categorías.

En su estudio publicado en 2016, Fuentes-Moraleda, Muñoz-Mazón y Rodríguez-Izquierdo analizaron las principales motivaciones de los turistas solidarios españoles. El estudio se centró en el concepto y evolución del turismo solidario, así como en las motivaciones del turista que lo realiza. Tras una revisión de la literatura y un estudio cuantitativo de la cartera de clientes de una ONG española especializada en viajes solidarios, se concluyó que la interacción con otras culturas y el enriquecimiento personal son dos de las principales motivaciones de este tipo de viajero. Estos resultados coinciden con los hallazgos de estudios previos, como los realizados por Brown y Lehto (2005), Lo y Lee (2011), y Clary, Snyder y Ridge (1992), quienes identifican motivaciones similares entre los participantes en experiencias de turismo voluntario (Fuentes-Moraleda et al., 2016).

Con base en la clasificación anteriormente expuesta podríamos encasillar, por ejemplo, la interacción con otras culturas dentro del grupo de función comprensiva, mientras que, «Una oportunidad que me enriquece como persona», podría incluirse en los grupos de desarrollo de valores o de automejora. Vemos por tanto que las diferentes tipologías de motivación pueden también solaparse, creando un abanico más amplio aún, si cabe, reafirmando además nuestra anterior afirmación sobre la amplitud y lo difuso de este estudio.

En cuanto al perfil sociodemográfico de los voluntarios y según la información recabada en este estudio, un 80% de los voluntarios eran mujeres y un 86% tenía edades comprendidas entre los 26 y los 40 años.

Otros estudios muestran que la edad es un factor que tiene cierta influencia en la motivación. Así, mientras que los jóvenes se inclinan más a buscar experiencias que les hagan aprender o mejorar y mantener habilidades y aptitudes (relacionado con las funciones comprensiva y profesional), las personas de más edad, por otro lado, parecen tener más motivaciones de carácter social. (Okun y Schultz, 2003, citado en Cabrera-Darias y Marrero-Quevedo, 2015)

Siguiendo con el estudio de Fuentes-Moraleda et al. (2016), se puso de manifiesto también que los voluntarios son, mayoritariamente, viajeros solteros (65,2%) que además cuentan con un nivel alto de estudios (66,8%), predominando entre los estudios universitarios y en este orden: magisterio, derecho, trabajo social y psicología.

En relación a las características del viaje y del voluntariado, los resultados mostraron que solo el 16,4% de los encuestados habían realizado más de un viaje de carácter solidario, mientras que para el 83,6% se trataba de la primera vez. La mayoría de los voluntarios, además, habían viajado en periodo vacacional, destacando el mes de agosto por encima de los demás con un 35,2%, seguido de cerca por julio, con un 23,6%. Por último, en relación a este aspecto, hay que destacar que el tipo de voluntariado más recurrente fue el relacionado con niños, realizado por el 84% de los encuestados, seguido, con un 19%, por excursiones para conocer el destino. (Fuentes-Moraleda et al., 2016)

Como conclusión y cierre del marco teórico, cabe subrayar que el voluntariado en el contexto del turismo solidario constituye un campo aún amplio, dinámico y en constante evolución, caracterizado por la coexistencia de diversas teorías y estudios, sin un consenso

unificado. Esto se aplica también a las motivaciones que puedan llevar a participar en voluntariados, la variedad es amplia y de diversa naturaleza, ya sea de carácter personal, social o profesional y pudiendo entrelazarse y adaptarse al contexto, personalidad o entorno. Sin embargo, esto no hace más que evidenciar el potencial que tienen los voluntariados como herramienta de transformación no solo a nivel personal sino también a nivel colectivo, gracias a su carácter adaptativo y flexible.

En síntesis, el voluntariado en el contexto del turismo solidario constituye un campo de estudio amplio y en continua evolución, caracterizado por la coexistencia de múltiples enfoques teóricos y la ausencia de un consenso unificado. Esta pluralidad se refleja, asimismo, en la diversidad de motivaciones que impulsan la participación en estas prácticas, las cuales pueden ser de índole personal, social o profesional, y tienden a entrelazarse y adaptarse a las características individuales, al entorno sociocultural y a las circunstancias del contexto.

Lejos de representar una debilidad, esta heterogeneidad evidencia el potencial transformador del voluntariado, tanto a nivel individual como colectivo, al configurarse como una herramienta flexible, capaz de responder a múltiples realidades y necesidades desde una perspectiva ética y contextualizada.

CAPÍTULO II
El fenómeno del *volunturismo*

5. El fenómeno del *volunturismo*

5.1. Concepto y características

De igual manera que sucedía con el turismo solidario, tal y como se comentaba en apartados anteriores, resulta tarea imposible encontrar una definición consensuada para el turismo de voluntariado o volunturismo. Ya sea a causa de lo reciente de esta disciplina, o por su amplitud y ambigüedad, existen diversas definiciones para este concepto. Entre las definiciones más reconocidas se encuentra la propuesta por Stephen Wearing (2001), citado por Salvador (2020), quien concibe el turismo de voluntariado como:

[...] el turismo de voluntariado engloba aquellos turistas que, por diversas razones, hacen voluntariado de manera organizada mientras están de vacaciones y que puede implicar ayudar o aliviar la pobreza material de algunos colectivos de la sociedad, la restauración de ciertos entornos o la búsqueda de aspectos de la sociedad y el medioambiente. (Salvador, 2020)

En esencia, se trata, por lo tanto, de un viaje de carácter vacacional en el que se incluyen actividades solidarias y de carácter voluntario, en las que el turista contribuye a la población local de diferentes maneras como parte de su itinerario. Para que esta cooperación tenga sentido es necesaria, por tanto, una situación de desventaja económica o social del destino turístico, tratándose, por lo general, de países en vías de desarrollo (Muñoz, 2021).

Steele y Scherrer (2018) describen el volunturismo como la intersección entre turismo y voluntariado consistente en la ayuda voluntaria, organizada y de corta duración, llevada a cabo por turistas con el objetivo de colaborar con comunidades locales, contribuir a la conservación del medio ambiente o participar en investigaciones en el lugar que visitan.

En 2016, la ABTA (Association of British Travel Agents²) estableció una serie de directrices con el fin de regular el turismo de voluntariado, maximizar sus beneficios para las comunidades locales y evitar malas prácticas a la hora de su realización. La asociación identifica el volunturismo en base a cuatro elementos, que lo definen como:

² Asociación comercial del Reino Unido para agentes de viajes y operadores turísticos.

- Actividades que forman parte de un paquete turístico que incluye alojamiento, transporte y otros servicios (dentro de los cuales se incluiría el voluntariado);
- La realización de algún tipo de trabajo durante esta experiencia turística;
- El carácter no remunerado de la labor llevada a cabo por el turista o voluntario;
- El beneficio para la comunidad receptora derivado de esta actividad.

Un elemento común a las diversas definiciones que pueden encontrarse es el consenso de que quien realiza la labor voluntaria es un turista, lo que implica, por lo tanto, que se encuentra participando activamente en una experiencia turística.

Es interesante, por otro lado, establecer una comparativa entre el modelo utilizado en los orígenes de esta actividad, cuando las ONG organizaban este tipo de viajes sin buscar con ello compensación económica. En cambio, hoy en día, a medida que ha ganado en popularidad, han surgido diversas agencias y compañías dedicadas a ello, convirtiendo el turismo de voluntariado en un negocio que mueve increíbles cantidades de dinero (Steele y Scherrer, 2018).

En su versión más utópica, este tipo de turismo habría de funcionar como mecanismo para contribuir y cooperar con la comunidad receptora. No se trataría como una alternativa a unas vacaciones estándar, sino que, en un contexto de intercambio cultural y mutuo aprendizaje, el turista hace uso de sus habilidades y conocimientos, aportando una ayuda real a los diversos problemas existentes del lugar de destino.

A causa de la alta demanda, la oferta de voluntariados de estas características es elevadísima. Son numerosas las agencias que, distribuidas por todo el mundo, ofrecen la posibilidad de viajes que incluyen, en mayor o menor medida, actividades de carácter solidario. Estas ofertas suelen ser flexibles y adaptables, adecuándose a los intereses y preferencias de los voluntarios y basándose muchas veces en el disfrute del voluntario más que en las necesidades reales de la comunidad (Muñoz, 2021).

Las motivaciones del turista o voluntario, por otro lado, son diversas. Ken Budd (2018) lleva a cabo una crítica acerca de cómo, bajo su punto de vista, hay un exceso de criticismo y juicio en torno a las motivaciones últimas de los voluntarios, calificándolas de egoístas e incluso frívolas, cuando esto no responde a la totalidad de los casos.

Son tantas las variantes en este campo, que resulta difícil reducir las numerosas motivaciones a una simple lista. De igual manera, resulta prácticamente imposible que una clasificación permita encasillar a los voluntarios en categorías perfectamente definidas y diferenciadas. Es fundamental analizar cuidadosamente cada caso, partiendo de la premisa que en la mayoría de ellos las motivaciones son múltiples y simultáneas. Desde el deseo de enriquecimiento personal o la búsqueda de oportunidades laborales, hasta la expresión de la individualidad, el logro de metas personales o el simple disfrute de la experiencia, son muchas las razones que pueden motivar al voluntario (Wearing y Neil, 2001, citado en Sin, 2019).

En cualquier caso, el volunturismo, o turismo de voluntariado, supone una potencial herramienta a la hora de retribuir un impacto positivo tanto en las comunidades locales como en los turistas voluntarios. Tal y como declaraba Nikki White, directora de Destinos y Sostenibilidad de ABTA:

Volunteer tourism can deliver fantastic benefits to local communities and provide valuable life experiences to volunteers. We've seen hundreds of examples of this from around the world – including conserving the environment, exchanging skills with communities and providing access to education³. (Association of British Travel Agents, 2016)

5.1. Impactos positivos del volunturismo

Dada la doble perspectiva de la experiencia, teniendo en consideración tanto la vivencia del voluntario como la de la comunidad de acogida, resulta pertinente considerar también su impacto desde esa misma dualidad, valorando además tanto los efectos positivos como los negativos.

En el caso de los turistas voluntarios, son diversos los beneficios derivados de estas prácticas. Para una revisión más clara y estructurada, se plantean tres grandes categorías: a nivel personal, a nivel relacional y a nivel de compromiso social.

³ Traducción propia: *El turismo de voluntariado puede ofrecer beneficios extraordinarios a las comunidades locales y brindar experiencias de vida valiosas a los voluntarios. Hemos visto cientos de ejemplos de esto en todo el mundo, incluyendo la conservación del medio ambiente, el intercambio de habilidades con las comunidades y el acceso a la educación.*

En lo que respecta al impacto positivo a nivel personal, se observa que el turismo de voluntariado provoca cambios significativos en la personalidad y conducta del turista (Salvador, 2020). Si bien es común que quienes participan ya cuenten con aptitudes como la empatía o el deseo de ayudar, esta experiencia tiende a fortalecer estas cualidades. Esto contribuirá a un crecimiento personal del voluntario, reflejado en un mayor desarrollo de la empatía o y una conciencia social más profunda (Gard y Almeida, 2005; Guttentag, 2009; Han et al., 2019; Hernandez-Maskivker, Lapointe y Aquino, 2018; Raymond y Hall, 2008; Schneider, 2018; Sin, 2009, citados por Salvador, 2020).

Esto guarda relación con el siguiente aspecto, referido al impacto que tiene la participación en voluntariados en el compromiso social que presentan estos voluntarios. Se puede observar, en algunos casos, cierta correlación positiva entre estas experiencias y una mayor participación en proyectos similares. De igual forma, puede derivar en un mayor interés por el activismo social, defensa de desigualdades o búsqueda de soluciones que conduzcan al cambio social (Gard, 2012; Gard y Almeida, 2005; Schneider, 2018, citado por Salvador, 2020).

Finalmente, la creación de amistades o lazo profundos y duraderos a lo largo de estos proyectos puede suponer un valor añadido. Ya sea entre los propios participantes o con miembros de la comunidad local, estas experiencias ofrecen la oportunidad de crear comunidades con valores y objetivos comunes, así como redes de apoyo e intercambio cultural (Wearing, Young y Everingham, 2017, citado por Salvador, 2020).

Daniela Papi, defensora internacional de un enfoque centrado en el aprendizaje dentro del movimiento de voluntariado, defiende que hay beneficios del volunturismo que se pasan por alto, como: “[...] las amistades, el aprendizaje entre culturas y los cambios vitales que inspira en los voluntarios que quizá lleguen a cambiar la forma en que viven, viajan y dan en el futuro” (Budd, 2018).

Por contrapartida, contamos también con la perspectiva de la comunidad local en cuanto a los impactos positivos del volunturismo.

Si bien, como se mencionaba con anterioridad, existe un amplio consenso acerca de los beneficios que el volunturismo genera para los turistas, existe cierto escepticismo acerca de si hay realmente un impacto positivo real en las comunidades locales. Y, a pesar de estar claro que estas experiencias tienen retribuciones positivas para el turista, ello no

implica, sin embargo, que los resultados de los voluntariados sean inexistentes (Budd, 2018).

En este caso, se pueden agrupar en tres grandes categorías: beneficios económicos, beneficios sociales y beneficios medioambientales.

Respecto a la primera, el volunturismo implica un desarrollo económico del destino, así como un aumento de recursos en diferentes ámbitos, como el educativo, el sanitario o el de la construcción (Hernandez-Maskivker, Lapointe y Aquino, 2018, citado por Salvador, 2020), siempre y cuando se asegure que el beneficio económico recaiga en el destino y no en intermediarios (Muñoz, 2021). Ello contribuye a la recuperación de economías en estado de precariedad e impulsa su desarrollo.

A pesar de la existencia de casos en los que los voluntariados pueden terminar desplazando e incluso sustituyendo la mano de obra local, suponiendo más bien un perjuicio, estos no deben de generalizarse. Si una escuela local, por poner un ejemplo, cuenta con voluntarios para impartir las clases, ello no significa necesariamente que estas plazas se les estén negando a profesores locales, sino que quizás, de no ser por estos voluntarios, estas clases no podrían impartirse por falta de recursos (Budd, 2018).

Esto no implica, sin embargo, que suceda así en todos los casos. Como veremos más adelante, hay ocasiones en las que las actividades de los voluntarios sí que suponen una disminución del empleo local. Es fundamental, por lo tanto, no generalizar ni los impactos positivos ni los negativos y valorar cada caso de manera crítica e individual.

En cuanto a los beneficios sociales, estos pueden ser de diversa índole. El intercambio cultural derivado de estas prácticas puede favorecer el desarrollo de las comunidades, en tanto que supone una mejora en educación y conocimiento, el fortalecimiento de la comunidad y un mayor entendimiento socio-cultural por parte de los locales derivado de su propia participación en los proyectos (Hernandez-Maskivker, Lapointe y Aquino, 2018, citado por Salvador, 2020).

Cabe destacar asimismo aquellos beneficios orientados al medio ambiente en aquellos voluntariados dedicados a la conservación de espacios naturales o a la protección de ciertas especies o animales. Así, la ayuda de estos proyectos puede ser crucial a la hora

de recabar fondos, de generar conciencia o contribuir a la conservación de los recursos en regiones poco favorecidas (Roques et al., 2018, citado por Salvador, 2020).

5.2. Impactos negativos del volunturismo

Sin embargo, y a pesar de que ayudar a las comunidades receptoras supone el principal objetivo de los voluntariados, esto no siempre se consigue. De hecho, en muchos casos ocurre justo lo contrario, suponiendo el voluntariado más perjuicios que beneficios y ocasionando un impacto negativo.

El problema no radica necesariamente en la esencia del voluntariado, ni si quiera exclusivamente en una mala gestión de este. Hay ocasiones en las que se trata de factores más superficiales para los que es necesaria una mirada crítica. A pesar de parecer que se está brindando ayuda material o incluso social, cabe pensar que pueda estar causándose más daño en otros aspectos que suelen pasar desapercibidos, como la difusión de estereotipos o la creación de discursos que no hacen justicia a la realidad.

Ayudar no consiste simplemente en trasladarse a un lugar determinado con buena disposición y voluntad de ayudar; hay veces en las que se requiere de ciertas habilidades o conocimientos para que esa ayuda sea realmente efectiva.

Uno de los debates que dominan el panorama actual es el que critica el cariz comercial que están adoptando los voluntariados y, en especial, el turismo de voluntariado. Aquí se observa una clara diferencia entre aquellas ONG cuyo principal objetivo es la ayuda y que, por tanto, no buscan remuneración, frente a empresas o compañías privadas que buscan comercializar esta experiencia como mero producto del que obtener ganancias (Salvador, 2020).

Las opciones de voluntariado son diversas, pero todas ellas tienen potencial para convertirse en oferta que lanzar al mercado y esto es algo de lo que los particulares buscan sacar provecho.

Una problemática especialmente preocupante derivada de la mercantilización de voluntariados son los riesgos que conllevan para niños, niñas y adolescentes (en adelante,

NNA⁴), un tema que está causando gran alarma en los organismos internacionales, así como en los gobiernos de los países afectados, por tratarse de un grupo especialmente vulnerable.

En 1996, la red mundial ECPAT (End Child Prostitution in Asian Tourism⁵) organizó en Estocolmo el primer Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de Niños, en colaboración con 122 países, así como de organizaciones no gubernamentales como UNICEF y otras agencias de las Naciones Unidas. Tras este congreso, ECPAT desarrolla, junto con ONU Turismo y varios operadores turísticos suecos, el Código, una serie de directrices de carácter voluntario enfocada a la protección de NNA frente a la explotación sexual en la industria turística (PACT, s.f.).

The Code supone una colaboración entre sector privado y organizaciones internacionales cuyos objetivos principales son: promover la concienciación y sensibilización de empresas turísticas, brindarles apoyo y herramientas para hacer frente a esta problemática y la colaboración con autoridades y ONG para su erradicación (The Code, s.f.).

En el caso que nos ocupa, la política del Código se aplica específicamente a aquellas actividades de volunturismo que implican una relación directa con NNA, incluyendo actividades en colegios, guarderías, centros residenciales infantiles o actividades deportivas, entre otras. (The Code y ECPAT International, 2021). Si bien estas experiencias pueden estar motivadas por buenas intenciones, implican también ciertos riesgos para los menores.

Un estudio realizado por UNICEF (2022) demostró cómo, desde la proliferación del volunturismo, el número de orfanatos en Camboya había ascendido. Lo más alarmante, sin embargo, era el hecho de que dos de cada tres huérfanos no lo eran realmente, sino que se trataba de niños que, con el fin de poder brindar labor a los voluntarios, habían sido captados de familias pobres a quienes los recursos que obtendrían a cambio servirían como medio de subsistencia. Las cifras de huérfanos-no huérfanos ascendían al 92% en orfanatos de Sri Lanka o al 97% en Indonesia y Liberia (Caparrós, 2018).

⁴ Sigla utilizada comúnmente en contextos jurídicos, institucionales, educativos y sociales para referirse, de forma inclusiva, a personas menores de 18 años, reconociendo tanto la diversidad de género como las distintas etapas de desarrollo infantil y juvenil.

⁵ Traducción propia: *Acabar con la prostitución infantil en el turismo asiático*.

El aumento de este tipo de experiencias, lejos de estar enfocado en el bienestar de los menores, responde en muchos casos a intereses económicos, convirtiendo el sufrimiento o la situación de vulnerabilidad de estas familias en mercancía de la que obtener beneficios. De esta manera, es la propia demanda de voluntariados de este tipo la que causa una perpetuación de este problema, llegando incluso a situaciones tan graves como el riesgo de abuso y explotación de NNA (The Code y ECPAT International, 2021).

Pero el auge de los orfanatos no es la única problemática asociada al volunturismo. Otra práctica ampliamente extendida es la de la construcción de infraestructuras como pozos, escuelas o viviendas. Estas iniciativas acarrearán también multitud de consecuencias negativas.

Al igual que en el caso anterior, el voluntariado se convierte frecuentemente en un negocio, pasando la prioridad a ser económica, centrándose en el balance de pérdidas y ganancias. Así, y para este tipo de experiencias, esta cuenta suele resultar favorable: no sólo se ahorra en mano de obra, sino que además se cobra a los voluntarios por participar. Esto implica, entre otras cosas, que existen casos en los que sí se le está arrebatando a los locales oportunidades de trabajo y, consecuentemente, oportunidades de generar ingresos. Por otro lado, la calidad del trabajo realizado suele ser cuestionable, ya que en muchos casos no se exige a los voluntarios formación previa (Caparrós, 2018).

Esto no solo supone consecuencias negativas a nivel económico. También deja entrever otra problemática que acarrearán los voluntariados y es la de aportar únicamente soluciones tan superficiales como cortoplacistas. Se trata de prácticas que, en lugar de centrarse en solucionar las necesidades locales más prioritarias o en afrontar el problema de raíz, lo que hacen es proporcionar beneficios provisionales y de escaso impacto real (Budd, 2018).

Las experiencias están, por lo tanto, enfocadas a la ayuda simbólica y superficial de los voluntarios. Una ayuda que, además de no contar con la cualificación necesaria, se distingue por su carácter temporal y de corta duración (Freidus, 2017).

Sin embargo, ya se mencionaba anteriormente que esta ayuda acarrea consigo una serie de sentimientos de satisfacción personal, realización y autoestima en el voluntario, derivados del desplazamiento desde su zona de confort hacia un lugar donde las condiciones

son mucho más precarias, en un acto que solo puede ser calificado como altruista y solidario.

Siguiendo con los impactos negativos derivados de esta actividad, conviene destacar la difusión de estereotipos e ideas que no son fieles a la realidad. De este modo, el voluntario suele ser representado como el buen samaritano, mientras que las personas africanas aparecen como individuos necesitados de la caridad y ayuda externas como única salida de la situación de pobreza y precariedad en la que se ven inmersos.

Steinbeck (1951) sostiene que “[l]a virtud más sobrevalorada... es la de dar. Dar engrandece el ego del que da, lo hace superior y más grande que quien recibe. Casi siempre, dar es un placer egoísta, y en muchos casos es algo francamente destructivo y perverso” (Smillie 1995, citado en Sin, 2019).

Y es que el problema radica en el discurso que conlleva este deseo de dar, pues va de la mano de la concepción de “tener más” que el otro, así como de una posición de superioridad respecto a los receptores de esta ayuda. En definitiva, se trata de una situación en la que el que da se siente mejor por el mero hecho de hacerlo, aun cuando, en la mayoría de los casos, no se contribuye realmente a solucionar el problema de fondo (Sin, 2019).

De hecho, el problema sigue ahí, e incluso puede verse reforzado por este tipo de intervenciones, que no hacen más que consolidar la brecha entre quien posee los privilegios y quien no. Se libera la culpa que implica la posición privilegiada, pero el sistema sigue intacto: continuamos disfrutando de esos privilegios, mientras que las personas a quienes va destinada esa ayuda no tienen acceso a ellos.

En cualquier caso, este tema será abordado en mayor profundidad en los apartados siguientes.

Finalmente, también puede generarse cierto malestar en las comunidades receptoras a causa de la percepción de desigualdad en relación a los conocimientos y nivel educativo, la posesión de bienes materiales y capacidad adquisitiva o las condiciones de vida y oportunidades de los voluntarios. Esto puede generar una percepción de inferioridad y consolidar una jerarquía en la que los locales se sitúan a sí mismos en el último nivel, como meros receptores de la caridad de los voluntarios (Burrai, Font y Cochrane, 2015;

Gard, 2012; Guttentag, 2009; McGloin y Georgeou, 2015; Schneider, 2018; Sin, 2009 citados por Salvador, 2020).

Se observa, por tanto, que el turismo de voluntariado puede generar importantes beneficios cuando se realiza de una manera consciente y ética, como intercambio cultural, crecimiento económico y fortalecimiento de las comunidades. Sin embargo, también puede ocasionar diversas problemáticas, como la mercantilización del sufrimiento de las comunidades receptoras, el fortalecimiento de dinámicas de desigualdad o daños económicos y sociales, las cuales resulta imprescindible controlar y prevenir.

Es fundamental llevar a cabo revisiones críticas y continuas de este tipo de turismo, así como de las bases por las que se rigen las agencias que las organizan (Sin, 2019), asegurando que la orientación que toman se alinea con una práctica ética tanto a nivel social como a nivel medioambiental y que el foco está en quienes reciben la ayuda y no en quienes la brindan ni en los intermediarios que la hacen llegar.

6. El neocolonialismo y su relación con el voluntariado

6.1. Neocolonialismo

El neocolonialismo hace referencia al conjunto de prácticas destinadas a mantener el control social, político y económico por parte de ciertas potencias sobre los países menos desarrollados (Muñoz, 2021). Mientras que el colonialismo supuso una forma de control directo en términos económicos y territoriales, obtenida a través de la fuerza armada, el neocolonialismo ejerce un control indirecto de recursos e influencia sociocultural, ocasionando una dependencia por parte de los países del Sur Global para poder subsistir. Por un lado, se afianza el poder de los antiguos colonizadores mientras que, en contrapartida, se impide el desarrollo de las antiguas colonias (García, 2022).

El término surge en el contexto de la descolonización de África, durante los años setenta. Con él se criticó el hecho de que, a pesar de que los Estados africanos lograron la independencia formal de los países colonizadores, seguían estando, sin embargo, indirectamente controlados por países extranjeros. Esto se debió a causa de su unión tardía a una economía mundial ya dominada por antiguas potencias occidentales (García, 2022).

De esta manera, y pese a su independencia y libertad soberana, estos Estados seguían dependiendo económicamente de los países del Norte Global.

Lo que ocasiona este fenómeno es la consideración de ciertas culturas como superiores, imponiéndose en muchos casos a otras que, consecuentemente, van entrando en decadencia. Esto resulta en la desaparición de culturas consideradas menos desarrolladas, en beneficio de la supremacía de Estados hegemónicos.

Este reparto desigualdad del poder y la fuerza entre países puede apreciarse de manera más clara si se fija la atención en las organizaciones e instituciones que dominan el panorama político e internacional. De esta forma, destacan, entre otros, el Consejo de Seguridad de la ONU, el Banco Mundial, el Grupo de los Siete o el Fondo Monetario. En todos ellos se diferencian con claridad los países con mayor poder: en el caso del Banco Mundial, por ejemplo, son China, Francia, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos los principales accionistas, mientras que, por otro lado, los países más industrializados del mundo forman parte del Grupo de los Siete (Prado, 1998). Ello implica, por lo tanto, que serán los países con más poder económico y político los que tomen las decisiones más importantes e influyentes del mundo.

El Norte impone las normas, y esto no incumbe sólo el aspecto político-económico, sino también sociocultural. Dicta los criterios de consumo y comportamiento y ello se ve reflejado, por ejemplo, en la globalización. Son los patrones occidentales los que se difunden entre el resto de los países.

El problema, además, alcanza magnitudes aún mayores al observarse que esta diferenciación Norte-Sur ya no se remite únicamente a relaciones entre países, sino que se observa dentro de los propios países del sur una brecha entre las élites, quienes tratan de parecerse más a los países, en cuanto a estilo de vida, cultura, valores y aspiraciones se refiere, diferenciándose de las mayorías de clase pobre que habitan estos países (Prado, 1998). Se observa por tanto la misma reproducción de separación entre Norte y Sur, en la que unos pocos concentran el poder, perpetuando esta situación de dependencia y desequilibrio.

Y esta división se basa primordialmente en el poder y la percepción, pasando por alto otros aspectos. La situación socioeconómica, la vigencia de un estado democrático o el

ingreso per cápita pierden importancia frente a la correlación de fuerzas hegemónicas y posiciones de subordinación, así como los roles que derivan de esta (Prado, 1998).

En su informe anual de desarrollo humano de 2019, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2020), afirmaba que:

En todos los países hay muchas personas con escasas perspectivas de vivir un futuro mejor. Carecen de esperanza, sentido de propósito y dignidad; desde su situación de marginación, solo les queda contemplar a otras personas que prosperan y se enriquecen cada vez más. [...] Con demasiada frecuencia, el lugar que ocupa una persona en la sociedad sigue estando determinado por su etnia, su género o la riqueza de sus progenitores. (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2020, p.417)

Este informe explora, además, el hecho de que estas desigualdades vienen dadas por diferencias que no corresponden a la situación económica (aunque en algunos casos esto pueda también suponer cierta influencia), instando a hallar los factores que realmente las causan con el objetivo de poder afrontarlos (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2020).

Esta situación de desigualdad, de la cual deriva la consideración de superioridad de unas culturas sobre otras, supone una perpetuación de las relaciones desiguales de poder.

6.2. Volunturismo como forma de neocolonialismo

Esta concepción de superioridad cultural no hace sino perpetuar esta situación de desigualdad, acreditando a ciertas personas, en función de su país de procedencia, a posicionarse en los niveles superiores de una jerarquía que gira en torno al supuesto nivel de desarrollo.

En el caso del volunturismo, este complejo de supremacía no se reduce a meras creencias o discursos de la realidad, sino que se ve reflejado en ciertas actitudes que los voluntarios pueden mostrar a la hora de participar en el turismo de voluntariado.

Los comportamientos de ambas partes, de quienes prestan la ayuda y de quienes la reciben, en la mayoría de los casos, a los roles asignados. Por un lado, están los voluntarios, quienes traen consigo los recursos y conocimientos del mundo occidental, con

la creencia de que, sólo aplicando su estilo de vida, podrán las comunidades receptoras salir de la situación de precariedad en la que se encuentran. Así, y a pesar de estar muchas veces guiados por la mejor de las intenciones, pretenden saber qué es lo mejor para esas comunidades. De esta manera y desde una visión marcada por el paternalismo occidental, adoptan el rol de expertos perpetuando la visión neocolonialista que supone la supremacía de los países occidentales desarrollados, que habrán de marcar el patrón a seguir si los países del Sur Global quieren alcanzar cierto nivel desarrollo (Park, 2017; Raymond y Hall, 2008, citados por Salvador, 2020).

Los voluntarios, al participar de este tipo de experiencias, rara vez se plantean el discurso desde el cual actúan, como tampoco se plantean de qué manera será percibida la situación por quienes reciben esta ayuda. Se han normalizado dinámicas en las que los turistas llegan sin más recursos que su voluntad de ayudar y sin más habilidades más allá de su disposición, cayendo en el discurso de pensar que cualquier ayuda, por mínima o superficial que sea, generará un impacto significativo en esas comunidades. Subyace aquí la creencia de que “cualquier cosa” será bien recibida, dadas las condiciones de vida y situación de estas personas.

Si se diera estas actitudes en un país desarrollado del Norte, saltaría a la vista lo inapropiadas que son. Iñaki Alegría, médico y director de un hospital en Etiopía, califica esta actitud de racial y colonial, alzando una crítica en torno al hecho de que, al considerar como inferiores a los países africanos, la ayuda que se ofrece o la forma de hacerlo, se ve degradada en comparación a lo que se haría en un país considerado como igual en términos de desarrollo:

Al llegar al hospital, me presenté diciendo: “¡Hola! Soy médico, vengo de cooperación a ayudar en lo que haga falta. Puedo visitar niños, adultos, mujeres embarazadas, atender partos, puedo ayudar a limpiar, a cocinar... ¡Lo que sea!”. [...] Pero ahora imagina que, en vez de llegar a Etiopía, llego a Noruega y me presento al director del hospital con las mismas palabras. De entrada, ni se me pasaría por la cabeza presentarme en un hospital nórdico sin el título homologado, pero pensamos que en Etiopía no es necesario. Además, tampoco me presentaría en el hospital europeo como “cooperante”, sino como médico. Entonces, me pregunto, ¿por qué si voy a un país como Etiopía soy cooperante? ¿Quiere decir que estoy etiquetando y calificando de inferior al país? Como español, en Etiopía

me llaman “cooperante” o “expatriado”. En cambio, a un etíope en España le tildamos de “inmigrante”. Este es un lenguaje racista y colonial. (Alegría, 2022)

Mientras que en un caso es evidente lo inadecuado de la conducta, en el otro caso se ha normalizado hasta el punto de pasar muchas veces desapercibido. Esto es resultado de la diferente percepción de unos países a otros y de cómo ello afecta al comportamiento.

Esta lógica neocolonial no solo implica la percepción de ciertos países como superiores a otros y las consecuencias derivadas de ello, en cuanto a conducta y actitudes, sino que, además, deriva en la construcción de un concepto que ha ganado popularidad en los últimos años.

7. El complejo del Salvador Blanco

7.1. Origen del concepto

A finales de la década de los años 80 comienza a observarse por primera vez la concepción de supremacía de la raza blanca con cierto criticismo. En 1899, Rudyard Kipling publica un poema que fue recibido negativamente por muchos, siendo calificado de racista. El poeta británico pretendía con su obra *The White Man's Burden* instar a Estados Unidos para que actuase tal y como habían hecho otros países con sus colonias (Graduate Center, CUNY y George Mason University, s. f.):

Take up the White Man's burden
Send forth the best ye breed
Go bind your sons to exile
To serve your captives' need;
To wait in heavy harness,
On fluttered folk and wild
Your new-caught, sullen peoples,
Half-devil and half-child.⁶
(Kipling, 1899)

⁶ Traducción propia: *Toma la carga del hombre blanco | Envía a lo mejor de tu estirpe | Envía a tus hijos al exilio | Para servir las necesidades de tus cautivos; | Para esperar, con el arnés pesado, | A pueblos asustados y salvajes | Tus pueblos recién capturados y hoscós, | Mitad demonio y mitad niño.*

El propio título del poema, “La carga del hombre blanco”, hace ya referencia a cómo era percibida una realidad en la que el hombre blanco del norte era superior y tenía la obligación moral de gobernar y civilizar a los pueblos colonizados.

A pesar de que la concepción del paternalismo de los blancos occidentales ha existido durante hace ya un tiempo, en los últimos años ha cobrado especial importancia el concepto de “salvador blanco”. Este término, popularizado por el escritor nigeriano-estadounidense Teju Cole, hace referencia a quienes creen que tienen la responsabilidad de brindar ayuda y protección a personas racializadas que no la han solicitado, motivados principalmente por su propia satisfacción personal y considerándose a sí mismos expertos (Forbes, 2023, citado en Lee, 2023).

El término surge en el año 2012, a raíz del cortometraje *Kony 2012*, de la ONG estadounidense *Invisible Children*. En respuesta al vídeo, Cole publica una serie de comentarios en la red social Twitter (ahora X) en la que realiza una crítica hacia la representación de la realidad que subyace al discurso que se transmite en él.

El documental, dirigido por Jason Russel, tiene el objetivo de informar y concienciar acerca de los crímenes cometidos por Joseph Kony y su grupo armado el Ejército de Resistencia del Señor (LRA, sus siglas en inglés). Acusado, entre cosas, de secuestro de menores, violaciones de niñas y reclutamiento forzado de niños soldados, la campaña tiene como objetivo pedir la colaboración ciudadana para lograr su captura (EITB Radio Televisión Pública Vasca, 2023).

A pesar de las buenas intenciones que aparentemente demuestra tener la ONG con la realización de este cortometraje⁷, Cole señaló que el tono con el que se comunica peca de paternalista y de complejo de superioridad. Así, en los comentarios que publicó, el escritor afirma que el primer paso para dejar atrás esa postura de superioridad es mostrar cierta humildad, evitando afirmaciones del tipo de “sólo nosotros, la gente civilizada y del primer mundo, puede salvarlos, puesto que no pueden salvarse a sí mismos” (Muñoz, 2021).

Surge así el término de salvador blanco. Concretamente, Cole habla del Complejo del Salvador Blanco Industrial (White Savior Industrial Complex o WSIC, en inglés). El

⁷ Al tiempo de la publicación del cortometraje salieron a la luz diversas críticas además de las referidas al complejo del salvador blanco, siendo cuestionada la motivación de la ONG, así como el destino de los fondos recaudados. Aspectos, sin embargo, en los que no se entrará en el presente trabajo.

WSIC engloba todas aquellas prácticas que conllevan la cosificación de los receptores de dicha ayuda. Aquí, ser blanco juega un papel fundamental, pues por el mero hecho de serlo, estas personas se creen con la obligación moral de prestar ayuda a quienes no lo son, casi como si fuera su responsabilidad. Una ayuda, sin la cual, estas comunidades no podrían subsistir (Muñoz, 2021).

7.2. Consecuencias y aplicación en el *volunturismo*

El síndrome del salvador blanco es herencia, por lo tanto, de sentimientos neocolonialistas de supremacía, por los cuales la gente blanca se cree con el deber de salvar a pueblos inferiores y menos desarrollados. Países, la mayoría de las veces, en vías de desarrollo, que sufren unas situaciones de pobreza e injusticia que los propios países del norte han fomentado.

Así, mediante el ejemplo de los norteamericanos, pero pudiendo esto ser aplicado a cualquier país del Norte Global, Cole critica cómo esos jóvenes blancos viajan hasta África con la finalidad de “ayudar”, mientras que no hacen nada por cambiar la política exterior estadounidense, en la que juegan un papel directo a través de las elecciones y por medio de la cual podrían lograr un impacto mucho más importante y significativos (Muñoz, 2021).

De ello se pueden sacar dos conclusiones. Por un lado, se ayuda de una forma en la que se puede sacar beneficio. Por el otro, y debido a lo primero, se ayuda de una manera superficial que no resuelve la raíz del problema.

En cuanto a la primera idea, se sopesan, la mayoría de las veces, los actos con los que contribuimos, ya sea con enseñanzas, colaboración o apoyo. Sin embargo, no se cuestiona nunca cuánto costamos. Hay muchos costes derivados de un voluntariado: hay que tener en cuenta, principalmente, el desplazamiento de los voluntarios, su alojamiento y su manutención. Es cierto que hay casos en los que los voluntarios tienen que pagar por esta experiencia, pero aquí el dilema se centraría más en a dónde están destinados esos fondos.

Si la contribución aportada por los voluntarios fuese, por poner un ejemplo, ayuda en la construcción de una escuela, ¿supondría el coste de esa construcción un valor equivalente al coste que ha generado traer a todos esos voluntarios? Cabe plantearse, por lo

tanto, la diferencia entre una cosa y la otra y, sobre todo, en lo que se podría haber hecho con ese dinero que realmente tuviese impacto (Breckenridge-Jackson, 2013).

Esto nos lleva a la segunda cuestión, la de que la ayuda ofrecida por estos turistas voluntarios es, en la mayoría de las ocasiones, superficial o temporal y no contribuye a la solución del problema. Volviendo al ejemplo anterior, ¿no sería más efectivo destinar esa diferencia de costes a la construcción de muchas más escuelas?

La cuestión aquí es que, de la primera forma, esos voluntarios se llevan una experiencia que reporta, como se mencionaba en apartados anteriores, muchos beneficios, entre ellos reconocimiento externo, sentimiento de realización o la oportunidad de viajar. Mientras que, en el otro caso, si la contribución fuese meramente económica, a pesar de estar ayudando más y de mejor manera, los voluntarios no se llevarían nada a cambio.

Es por ello por lo que hablamos de *volunturismo*, pues ya no consiste solo en participar en actividades solidarias, sino que también importa la experiencia de estos voluntarios mientras las llevan a cabo (Breckenridge-Jackson, 2013). La experiencia prima a la ayuda.

Además, y en relación con el concepto del WSIC, participar en el turismo de voluntariado resulta mucho más atractivo si te lo venden de una manera en la que se ensalza la figura del hombre blanco, romantizando la pobreza y con un racismo velado, con mensajes del estilo “sólo tú puedes salvarlos” o “te necesitan” (Muñoz, 2021). No solo se califica a las comunidades receptoras de “subdesarrolladas” o “incivilizadas”, sino que, además, se engrandece la figura del voluntario, alimentando un ego que mueve aún más a las personas a unirse a este tipo de programas.

Tal y como expuso Teju Cole:

All he sees are hungry mouths, and he, in his own advocacy-by-journalism way, is putting food in those mouths as fast as he can. All he sees is need, and he sees no need to reason out the need for the need.⁸ (Cole, 2013).

⁸ Traducción propia: *Todo lo que ve son bocas hambrientas, y él, en su forma de abogar mediante el periodismo, está poniendo comida en esas bocas tan rápido como puede. Todo lo que ve es necesidad, y no ve la necesidad de razonar sobre la necesidad de esa necesidad.*

En el caso de Kony 2012 y la respuesta de Cole, la crítica no se enfoca hacia si debiera o no ser brindada esta ayuda, sino el enfoque que esta toma. El verdadero problema es el que subyace a esta situación de violencia indiscriminada causada por el grupo armado: la precariedad de los países más pobres, su militarización, la corrupción de sus gobiernos y una increíble complejidad de conflictos internos violentos prolongados en el tiempo (Cole, 2013).

El hecho de que la mayoría de los voluntariados se realiza en el Sur Global y que la mayoría de los voluntarios provienen del Norte, supone una perpetuación de la percepción histórica del sur como inferior. Es decir, el Norte encarna la figura del salvador de un Sur vulnerable y desfavorecido. Los voluntariados, por tanto, refuerzan la imagen del salvador blanco y fortalecen, en consecuencia, los discursos acerca de la hegemonía económica, política y social de estos países, así como las desigualdades entre ambos grupos (Salvador, 2020).

Y es que el deseo de dar se ve reforzado por la propia percepción de “poseer más”, lo que no solo perpetúa esa conciencia de superioridad, sino que, además, alivia la culpa que puedan sentir estos países del Norte por su situación privilegiada respecto del sur, retroalimentando una dinámica que, lejos de cambiar, mantiene el sistema de privilegios intacto (Sin, 2019). La situación no cambia, porque el problema real no se soluciona, pero el hecho de estar ayudando alivia cualquier posible sentimiento de culpabilidad que ello pueda causar.

La ayuda fluye en dirección a quien no tiene desde aquel que sí tiene, estableciéndose una relación desigual en los voluntariados. Esta relación, basada principalmente en desigualdades económicas y de recursos, se extrapola más tarde a otros aspectos, sintiéndose los voluntarios en una posición desde la que juzgar y opinar sobre quienes reciben esa ayuda (Sin, 2019).

Esto lleva una serie de problemas y consecuencias adheridas. En primer lugar, esa superioridad blanca, ahora también moral, no solo refuerza los estereotipos negativos sobre las comunidades receptoras, sino que, además, lleva a los voluntarios a no plantearse si quiera de dónde viene esa necesidad de ayuda por parte de estos grupos. Se asume que la situación es de esa manera por naturaleza, sin plantearse los motivos subyacentes a dicha situación y, por tanto, rara vez se plantean la búsqueda de una solución real y definitiva a

sus problemas (Sin, 2019). En consecuencia, tampoco se plantean las consecuencias derivadas de estos servicios solidarios ni la manera en la que, posiblemente, estas acciones estén perpetuando su situación desfavorecida.

Por otro lado, también cabe destacar que ello refuerza la dicotomía entre “ellos” y “nosotros” desde ambos puntos de vista. Por un lado, esta separación lleva a que los voluntarios rara vez se plantean que los receptores de su ayuda puedan salir de la situación en la que se encuentran; por el otro, las comunidades locales, al sentir estas diferencias respecto a los voluntarios, pueden desarrollar un complejo de inferioridad (Salvador, 2020).

Este tipo de turismo, que trata de brindar ayuda sin abordar la desigualdad social que estas comunidades sufren, así como sin contar con un compromiso crítico con temas relacionados con la democracia y la ciudadanía activa, supone un tipo de ayuda que, por su carácter apolítico y superficial, no sólo no resuelve el problema (Sin, 2019), sino que implica una aceptación de estas desigualdades, así como una reproducción de la dinámica de superioridad blanca (Guarasci y Rimmerman 1996; Rimmerman 1997, citados en Sin, 2019).

En conclusión, el denominado *síndrome del salvador blanco* remite a la creencia de que los ciudadanos del Norte global poseen un deber moral de intervenir y brindar ayuda en contextos del Sur global, basándose en una posición privilegiada y de superioridad. Esta lógica no solo refuerza ideas de superioridad e inferioridad entre el Norte y el Sur, sino que también perpetúa las mismas relaciones de poder y dependencia que dice querer cambiar, que, en último término, suponen una perpetuación del problema.

CAPÍTULO III
Casos y testimonios

8. Análisis de casos y testimonios

8.1. Casos de mala praxis

Como se ha señalado anteriormente, pese a las intenciones aparentemente altruistas que subyacen en muchas iniciativas de voluntariado, los efectos derivados de su implementación pueden resultar profundamente negativos. Entre las consecuencias más destacadas se encuentran: la perpetuación de las desigualdades, la mercantilización de la pobreza o la difusión de estereotipos. Con el fin de ilustrar estas se presentan algunos casos reales en los que los voluntariados trajeron más desgracias que beneficios a las comunidades locales, infringiendo los objetivos declarados de ayuda y desarrollo.

Desde el año 2000, los voluntariados en orfanatos han experimentado un auge en Camboya, aumentando exponencialmente el número de organizaciones que los ofertaban, así como de los propios orfanatos (Vaquero, 2024) que aumentaron en un 75% entre los años 2005 y 2010, según un informe de UNICEF (2017), a pesar de que el número de huérfanos, por el contrario, ha descendido (Vaquero, 2024).

La idea que venden estos voluntariados, y con la que se pretende convencer a los potenciales voluntarios, es la de la oportunidad de ayudar y acompañar a los huérfanos que llenan los orfanatos camboyanos. Se reduce así a estos niños a meros objetos, a mercancía, convirtiendo su sufrimiento en un recurso que ofrecer a turistas dispuestos a pagar por esta experiencia (Reas, 2015).

Como también se ha mencionado anteriormente, es fundamental destacar el hecho de que sólo alrededor del 25% de los niños que se encuentran viviendo en orfanatos en Camboya son realmente huérfanos (Edstrom et al., 2008, citado en Reas, 2015). A la mayoría de estos padres se les persuade con la idea de que sus hijos tendrán una mejor vida en estos centros, en los que tendrán alimentación, educación y atención médica (De Sam Lazaro y Hartman, 2021), otros, en los peores casos, son incluso secuestrados para estos fines (Vaquero, 2024). Adicionalmente, el 38% de estos orfanatos nunca ha sido inspeccionado, por lo que no hay garantía de si las condiciones de los niños son las adecuadas (Chan Tul, 2017), además del hecho de que existen más de 500 centros in registrar (Vaquero, 2024).

Lo que puede parecer bienintencionado y positivo para estos niños, supone, sin embargo, una situación plagada, en la mayoría de las ocasiones, de abusos y condiciones de vida pésimas. Dara Roem, una niña de 14 años que, tras 6 años de estancia en un orfanato, volvía con su madre, relataba así su experiencia: “Aprendimos a bailar. Actuamos para visitantes extranjeros. No es divertido. Es muy agotador. No fue divertido” (De Sam Lazaro y Hartman, 2021).

Diversos estudios, como el realizado por UNICEF Ghana sobre el Impacto Negativo de la Institucionalización de niños de entre 0-3 años (s.f.), han demostrado que hay consecuencias en el desarrollo de estos niños que evidencian que lo ideal es que, si tienen la oportunidad, crezcan con sus familias. La forma en la que los niños son criados tiene implicaciones a largo plazo en su desarrollo (Campbell, Conti, Heckman, et al., 2014; Walker, Chang, Powell, Simonoff y Grantham-McGregor, 2006; Walker, Chang, Vera-Hernández y Grantham-McGregor, 2011, citados en Sherr et al., 2017). Sistemáticos estudios y revisiones han mostrado cómo el cuidado institucional está relacionado con un menor desarrollo cognitivo (Berens y Nelson, 2015; Johnson, Browne y Hamilton-Giachritsis, 2006; Van IJzendoorn, Luijk y Juffer, 2008, citados en Sherr et al., 2017). Algunas de estas consecuencias son un menor coeficiente intelectual, menor desarrollo del lenguaje y el vocabulario, así como problemas en el desarrollo físico como menor estatura o desarrollo craneoencefálico. Sin embargo, los problemas no se terminan aquí, pues hay evidencia, asimismo, de que estos niños son más propensos al desarrollo de patologías psicológicas, como ansiedad, depresión, desórdenes alimenticios, comportamientos estereotipados o hiperactividad, entre otros (Unicef Ghana, s.f.).

Las consecuencias que tiene, por lo tanto, este aumento de internalización de niños en orfanatos, aumentado por el auge de este tipo de voluntariados y, en la mayoría de los casos, de manera innecesaria, son mucho mayores de lo que puede parecer.

El director asociado de Protección de la Infancia en UNICEF, Cornelius Williams, llamaba la atención sobre la necesidad de poner el foco de atención en estas instituciones y de la importancia que tiene para estos niños.

En las residencias de atención, como las instituciones o los orfanatos, los niños que ya son vulnerables debido a la separación de sus familias corren un mayor riesgo de sufrir casos de violencia, abuso y daños en su desarrollo cognitivo, social y

emocional a largo plazo. La prioridad es mantener a los niños fuera del cuidado residencial y con sus familias, especialmente en los primeros años. (Wylie y Sharpe, 2017).

Por si fuera poco, son diversos los casos de abusos y pedofilia en estos centros. Por nombrar algunos, en el año 2010, el británico Nicholas Griffin, fundador y director del orfanato Cambodia Orphan Fund fue acusado de abuso sexual a varios de los menores internos del centro (BBC News, 2010). En 2013, el orfanato Love in Action en Phnom Penh, la capital del país fue cerrado bajo acusaciones de licencia ilegal, tráfico de personas y abuso de menores (Hunt, 2013). En el año 2018, el estadounidense Daniel Stephen Johnson fue declarado culpable de abusos sexuales repetidos a menores del orfanato sin licencia que dirigía (U.S. Department of Justice, 2018). Y la lista podría continuar indefinidamente, pues los casos son incontables, pero todos guardan una característica en común: la utilización de la situación desfavorecida de los menores, no solo como negocio y recurso para generar ingresos, sino también como tapadera para diversos abusos y actividades delictivas.

El testimonio de Sinet Chan, quien pasó parte de su infancia en un orfanato, revela una realidad profundamente preocupante en torno a ciertas instituciones de cuidado infantil, especialmente aquellas que operan en contextos de turismo voluntario o "volunturismo". En una entrevista concedida al periódico *The Guardian Australia*, Chan relató: *"I thought it might be a good place. Maybe I could have enough food to eat, have a chance to go to school. But actually what I imagined is wrong"*. Estas palabras reflejan la esperanza inicial que tenía al ingresar al orfanato, contrastada con la desilusión y el sufrimiento que experimentó posteriormente. Chan denunció, además, prácticas manipuladoras empleadas por los administradores del orfanato para atraer donativos de visitantes extranjeros. Según su relato, los niños eran vestidos intencionalmente con ropas viejas y en mal estado, con el objetivo de aparentar un mayor grado de pobreza ante los turistas. Sin embargo, todo era un teatro orquestado para los visitantes, pues de puertas adentro los niños sufrían de abusos y maltratos. Mientras que les hacían bailar y entretener a los visitantes. Mientras cantaban y bailaban para ellos, los niños se morían de hambre. Tanto, que cazaban ellos mismos ratones que poder comer para sobrevivir (Knaus, 2023).

La participación en voluntariados realizados en orfanatos sólo contribuye a su mayor desarrollo y a la perpetuación de estos abusos y maltratos a menores (Vaquero, 2024).

Otro tipo de casos de mala praxis de voluntariados son aquellos que involucran ayuda médica no cualificada. A causa de los estereotipos sobre los países en vías de desarrollo y por su concepción como inferiores, la ayuda que se ofrece en ellos no sólo es mínima o superficial, sino que muchas veces no está lo suficientemente cualificada. Se trata de una ayuda que, en cualquier país desarrollado, jamás se consideraría siquiera. Es por ello motivo de denigración hacia estos países la consideración de que en ellos es correcto ofrecer este tipo de servicios, por poco cualificados o inadecuados que sean (Alegría, 2022).

Se han dado casos, de hecho, en los que familias han denunciado no sólo graves secuelas en niños tratados por personal no cualificado, sino incluso fallecimientos causados por estas malas prácticas. Un caso sonado fue el de Renee Bach una estadounidense que, con tan solo 19 años, recién graduada de secundaria y sin ninguna formación sanitaria, creó en Uganda la organización benéfica religiosa Serving His Children (SHC) (Ibáñez, 2023). Esta consistía, en principio, en un centro para niños con desnutrición, donde se les proporcionaría alimento y cuidado. Sin embargo, los niños que ingresaban allí no solo sufrían de desnutrición, muchos presentaban patologías severas como neumonías, tuberculosis o VIH y pronto se asumieron actividades sanitarias sin ningún tipo de licencia, tratando hasta 940 niños, de los cuales murieron 105 (Aizenman, 2019).

Sin la preparación necesaria, esta ayuda no sólo es ineficaz, sino, en muchos casos, contraproducente, contribuyendo a empeorar aún más la situación y causando problemas adicionales a las comunidades por diagnósticos incorrectos, tratamientos inadecuados o el uso ineficiente de los recursos (Asgary y Junck, 2012).

Además de la formación sanitaria que, evidentemente, es esencial para llevar a cabo cualquier atención médica, es importante también tener otros aspectos en cuenta, a saber, conocimientos sobre la epidemiología local, las condiciones médicas, el sistema sanitario e incluso consideraciones culturales y sociopolíticas (Asgary y Junck, 2012).

El de Renee Bach es solo uno de los muchos casos que se han dado de asistencia médica no cualificada en países en vías de desarrollo o por medio de programas de voluntariado y caridad. Esto se observó también tras el terremoto en Haití en 2010, en que

hubo numerosas negligencias médicas por la participación de personal no cualificado (Van Hoving et al., 2010).

En cualquier caso, el problema radica en la idea de que en estos países es válido brindar cualquier tipo de ayuda, se tenga o no formación o experiencia, dando por hecho que dada su precaria situación cualquier ayuda es “mejor que nada” y sin considerar las posibles consecuencias negativas que ello puede acarrear.

8.2. Testimonio y experiencia de una voluntaria en Lesbos, Grecia

Con el fin de contrastar los datos de estudios y artículos, con la realidad individual percibida con los voluntarios, se ha contado con el testimonio real de alguien que ha participado en un voluntariado internacional.

Se trata de una chica de 24 años que participó durante dos semanas con la ONG Zaporeak en Lesbos, Grecia, el pasado 2024. Allí, la función de dicha ONG consistía en preparar alimentos y cocinar platos que más tarde repartían en campamentos de refugiados. Para un mayor entendimiento de su experiencia allí, así como de sus motivaciones, expectativas y sensaciones posteriores, se le ha realizado una serie de preguntas ([*Véase Anexo I*](#)) a modo de guía que, tratando de evitar un condicionamiento en sus respuestas, buscaba hallar el testimonio más genuino y fiel a la realidad posible.

La voluntaria, cuya identidad no se desvelará por no considerarse necesario, además de por respeto a su privacidad, comenzaba contando cómo hacía años que buscaba una experiencia en la cual pudiese brindar una ayuda de impacto real donde fuera realmente necesitada. Fue así cómo dio con esta ONG, que ofrecía apoyo al campo de refugiados de Moria, al que llegan miles de personas que se han visto obligadas a abandonar sus países por las guerras y las violaciones de los derechos humanos que allí sufrían (Zaporeak, 2019).

Según datos de ACNUR, la Agencia de la ONU para los refugiados, se estimaron 123.22 millones de desplazamientos en el año 2024 (ACNUR España, 2025). Estas personas se ven entonces obligadas a conformarse con condiciones de vida que, aunque muy precarias, son, aun así, mejores a las que dejan atrás.

Los primeros pasos para que puedan ganar calidad de vida se basan en tratar de cubrir las necesidades básicas. Aquí entra en juego la tarea de esta ONG, que consiste en

proporcionar a estas personas comida nutritiva que garantice un buen estado de salud y del sistema inmunológico.

La rutina diaria, explicada al detalle por la voluntaria, consistía en jornadas laborales intensas y duras en las que la prioridad era colaborar lo máximo posible, comenzando a las siete de la mañana y finalizando por la noche, con turnos de ocho horas los siete días de la semana. En otras palabras, se iba a ayudar, no de vacaciones. Con tareas desde hornear pan, cocer legumbres arroz y pasta o fregar y recoger todos los utensilios utilizados al final de cada jornada, los voluntarios colaboraban con el fin de alcanzar su objetivo último, que no era otro que contribuir a una alimentación de calidad al mayor número de refugiados posible.

Y es que el objetivo de este proyecto no es la experiencia del voluntario, ni siquiera el impacto aislado de sus acciones, sino que trata de la colaboración y la suma de las acciones individuales que, unidas en una misma dirección, tienen el objetivo de ayudar de manera desinteresada y genuina.

La voluntaria destacó lo consciente que era cada voluntario del propósito de su presencia en ese lugar, así como en la necesidad de dejar atrás ideas preconcebidas que llevan a menospreciar a estas personas, reduciendo aún más las posibilidades que tienen de salir de esta situación. Al contrario; la organización incluía siempre a los refugiados como miembros activos de la organización, contando en todo momento con su ayuda, su conocimiento y sus aportaciones. El principal foco de la organización estaba en cómo satisfacer las necesidades de quienes residían en el campo de refugiados.

Ella explica, además, cómo se les recalcó a todos los voluntarios que dejaran de lado ideas preconcebidas, prejuicios o cualquier tipo de concepción – aunque inconsciente- de salvador blanco.

Por otro lado, me hizo poner los pies en la tierra; como mencionaba, nadie es imprescindible, y más que hacer tú un favor a nadie, te lo están haciendo a ti, por mucho que intentes escapar de ello. Si volviera, lo que haría sería llegar con los ojos todavía más abiertos y una conciencia incluso más humilde. (Anónimo, comunicación personal, 8 de julio de 2025)

Toda ayuda es bien recibida y tiene un impacto positivo, sin embargo, no hay que olvidar que el papel del voluntario es de colaborador, no de salvador y que la ayuda siempre va a ser más efectiva cuanto mayor sea el nivel de escucha y cooperación con los afectados.

Aunque quizás no es la forma de ayuda más eficaz que puede ofrecerse a estas personas – como opinaba esta voluntaria-, ya que las acciones de instituciones tanto nacionales como europeas podrían tener un impacto mucho más amplio y significativo, lo cierto es que, dentro de nuestras posibilidades, esta labor contribuye enormemente. No solo de forma directa, al aliviar el hambre, así como al mejorar el precario estado de salud con el que llegan muchas de estas personas, sino también de forma indirecta, mediante su propia cooperación. Tal como señalaba la voluntaria, ello contribuye al fomento de su autonomía, e incluso la empoderación y dignificación de estas personas, aun contando con la fragilidad de su situación.

8.3. Análisis crítico: entre el compromiso y la mercantilización

Con el caso de los orfanatos en Camboya se ponen de manifiesto muchos de los impactos negativos mencionados anteriormente, evidenciando el alcance de sus consecuencias. Teniendo en cuenta que muchos de estos niños se encuentran internos en estos centros a pesar de no ser realmente huérfanos, resulta notoria la mercantilización que se lleva a cabo con ellos, convirtiéndose este tipo de voluntariados en meros negocios con fines únicamente lucrativos. Lo que da de por sí denota una falta de compromiso real con estos niños, se ve acentuado por el hecho de el enorme número de casos de abusos y maltratos que se dan en estas instituciones. Lo que debería velar por el bienestar de estos niños no solo incumple con dicho propósito, sino que, además, contribuye a generar situaciones aún más perjudiciales que las que estos menores —y, en muchos casos, sus propias familias— ya padecen.

Retomamos aquí la idea de que la ayuda que se brinda, tanto por parte de los voluntarios como por parte de los organizadores de dichos voluntariados en los lugares de destino, no sólo está enfocada en retribuir beneficios a quien la presta, sino que, además, y a causa de ello, no afronta la raíz del problema, sino que ofrece soluciones superficiales e intrascendentes. Se trata de una ayuda simbólica que, mientras que hace sentir bien a unos y lucra a otros, no aporta nada a quienes teóricamente está destinada.

El problema radica en la situación precaria que hace que estas familias se vean en la tesitura de mandar a sus hijos a orfanatos, con la creencia de que allí se les ofrecerán mejores condiciones de las que tendrían en sus hogares. Podría radicar, asimismo, en la falta de controles e inspecciones de estos centros y de las condiciones que ofrecen a los menores que se encuentran en ellos. En cualquier caso, traer cierto número de visitantes al día, para que jueguen y entretengan a los huérfanos, pensando que así van a aportar algo en sus vidas, no es la solución.

Lo cual lleva a plantearse la cuestión acerca de por qué estos voluntarios consideran que su simple compañía aporta retribución de algún tipo a estos niños. Así, volvemos, nuevamente, al concepto del “síndrome del Salvador Blanco”, por el cual los turistas voluntarios se sienten con el deber moral y ético de “salvar” a esos niños, deber que deriva de su situación privilegiada y superior, lo que no hace más que reproducir las desigualdades y estereotipos imperantes.

En cuanto al caso de los hospitales o ayuda médica no cualificada en países en vías de desarrollo se plantea nuevamente el mismo discurso: al considerar estos países como inferiores, esta ayuda, impensable en países del Norte Global, se considera suficiente o incluso adecuada, dadas las circunstancias.

En el caso de Renee Bach, ella misma afirmaba que sabía que la ayuda que ofrecía no era la ideal, pero se preguntaba qué otra cosa debería de hacerse cuando la propia situación no es ideal. Sostenía además que se encargó de estos casos, a pesar de ser complicados y saber que no era lo más correcto, porque sentía que no tenían una alternativa mejor. Ante esto, la directora del Centro de Derecho en Salud Nacional y Global en la Universidad de Georgetown, Lawrence Gostin respondía:

Just think of the arrogance. Who are you to assume that you can do better than they can? It's not your judgment call to make. [...] People think that they're doing good. And they have no idea how much harm they can cause.⁹. (Aizenman, 2019)

Se reiteran aquí las ideas neocolonialistas acerca de la supremacía blanca y la inferioridad de, en este caso, el pueblo africano, con la consideración de que no están lo

⁹ Traducción propia: *Solo piensa en la arrogancia. ¿Quién eres tú para asumir que puedes hacerlo mejor que ellos? No te corresponde tomar esa decisión. [...] La gente cree que está haciendo el bien. Y no tiene ni idea del daño que puede causar.*

suficientemente cualificados ni cuentan con los recursos para gestionar ellos mismos estos problemas. También entra en juego el concepto del salvador blanco, con la percepción de que es nuestro deber ayudarles, pues por sí solos no podrían salir adelante. Cabe esperar, así, que por poco que hagamos serviremos de ayuda y ellos se sentirán agradecidos.

Resulta totalmente inconcebible que una joven de 19 años se plante en cualquier ciudad del Norte Global y, con solamente un graduado en secundaria y ningún tipo de formación sanitaria, pueda asistir a nadie, mucho menos fundar un centro de atención médica. ¿Cómo es posible, por tanto, que esto suceda en países en vías de desarrollo?

Cuando la ayuda médica es vista únicamente como un acto de caridad, se mandará a realizarlo a cualquiera que esté dispuesto y disponible, pues de lo contrario los pacientes estarían en peor situación (Asgary y Junck, 2012), lo que no hace más que perpetuar las relaciones de desigualdad y de poder, victimizando a estas comunidades y deslegitimizando a profesionales médicos locales.

En cuanto a los casos tratados posteriormente, gracias a la contribución de las voluntaria que accedió a compartir su experiencia, este refleja la disparidad de tipologías de voluntariado que existen, así como diferentes maneras de ayudar que pueden darse. Se observa en este caso cómo, en primer lugar, se trata de solucionar un problema real, como es la desnutrición y la propagación de enfermedades debidas a un sistema inmunológico débil, mediante la proporción de alimento. El voluntario se encarga de tareas como preparar, cocinar y distribuir platos de comida, intercaladas con servicios de limpieza y reorganización. Se trata, por lo tanto, de servicios pensados en los receptores de la ayuda brindada, y no en la experiencia, ocio o confort del voluntario.

Más allá de ello, la forma en se implementa esta ayuda se caracteriza por un enfoque es activo y cooperativa, que incorpora a las personas refugiados en las diferentes tareas, al tiempo que respeta sus necesidades, su cultura y sus preferencias gastronómicas. En otras palabras, se trata de una asistencia adaptada al destinatario, y no impuesta desde las perspectivas o prioridades de quien la ofrece. Pero, además, la forma en que se implementa esta ayuda se caracteriza por un enfoque activo, cooperativo y profundamente respetuoso de la dignidad de las personas refugiadas. Desde mi punto de vista, este giro en la perspectiva humanitaria representa un avance significativo hacia prácticas más éticas,

sostenibles y culturalmente sensibles, alejadas del “síndrome del Salvador Blanco” y orientadas a una cooperación verdaderamente horizontal.

9. Conclusiones

En la situación global que vivimos hoy, con miles de personas afectadas por guerras, epidemias, hambre y pobreza, la ayuda humanitaria y la solidaridad son más necesarias que nunca. Sin embargo, también es importante pensar en cómo se lleva a cabo esa ayuda. A lo largo de este trabajo se han analizado tanto los aspectos positivos como los negativos que pueden surgir cuando se intenta ayudar. Esto permite entender que no se trata solo de tener buenas intenciones, sino de actuar con respeto, escuchando a quienes reciben la ayuda y adaptándose a sus realidades, para que el apoyo sea realmente útil y no cause más daño del que ya existe.

Si bien es cierto que, en los últimos años, con la diversificación del turismo y el auge de los programas de voluntariado, muchas de estas experiencias han adoptado un enfoque más comercial y centrado en el propio voluntario, esto no significa que todos los voluntariados respondan a esa lógica. Tampoco implica que se deban ignorar los efectos positivos que pueden generar aquellos proyectos que realmente están comprometidos con mejorar la situación de comunidades en situación de vulnerabilidad. Generalizar sería injusto tanto para las iniciativas responsables como para las personas que, desde una posición reflexiva y respetuosa, buscan aportar de manera significativa.

Es por ello por lo que, a pesar del discurso crítico que se ha utilizado, el fin último no es defender la idea de que este tipo de proyectos sea innecesario y deban abandonarse. Lo que se pretende, más bien, es llamar la atención hacia una necesidad de cambio en percepción de estos, además de una actitud más crítica en relación con el impacto de estas actividades, tanto por parte de los voluntarios como por parte de las empresas organizadoras.

A partir del análisis realizado, se pueden destacar las siguientes conclusiones principales:

1. **La clave está en conocer bien el problema:** para que la ayuda sea útil, primero hay que entender a fondo las necesidades reales de la comunidad, y no actuar desde suposiciones externas. Con una correcta organización y una orientación ética, los voluntariados son herramientas con un increíble potencial de ayuda que, más allá de la satisfacción del voluntario o de un impacto superficial y temporal, pueden causar un efecto positivo duradero y significativo.

2. El voluntariado tiene un gran potencial, pero solo si está bien organizado, guiado por valores éticos y centrado en beneficiar a quienes reciben la ayuda, no al propio voluntario. Es preciso, para ello, recordar y tener presente que el foco ha de estar en todo momento en lograr el bienestar de las comunidades receptoras, poniendo sus necesidades en el centro y orientando cada acción y proyecto hacia lo que ellos necesitan. Es indispensable para ello llevar a cabo un proceso de investigación, con el fin de conocer el destino que se quiere ayudar: no sólo sus problemas, sino también sus puntos fuertes, sus recursos y sus capacidades, para poder explotarlas y sacar el máximo provecho de ellas.

3. Es esencial poner en el centro a la comunidad receptora, escuchando lo que necesita y respetando sus conocimientos, cultura y recursos locales. En muchas ocasiones, la ayuda ofrecida a comunidades vulnerables se brinda sin consultar previamente con los locales acerca de sus necesidades reales o de las mejores maneras de intervención. Demasiado frecuentemente, se parte de la presunción de que “nosotros” (los agentes externos) poseemos un conocimiento superior y que “ellos” (los receptores de la ayuda) van a agradecer cualquier tipo de asistencia que les ofrezcamos. Esta lógica no hace más que reproducir la visión paternalista y etnocéntrica relacionada con la idea del salvador blanco, en la que asume saber, incluso mejor que ellos mismos, qué necesitan estos pueblos.

4. No se puede ayudar desde una visión paternalista, pensando que “sabemos más” o que cualquier ayuda será bien recibida. Este enfoque solo refuerza desigualdades y estereotipos. Frente a este enfoque, es necesario un cambio de paradigma. La ayuda no debe generarse de manera unilateral y desde una perspectiva externa, sino que ha de producirse de manera colaborativa junto a las comunidades que la recibirán. Esto implica escucha activa y aprendizaje y conciencia de sus necesidades, estableciendo prioridades y potenciando sus recursos. No sirve, por tanto, sólo mandar la ayuda que nosotros consideremos que es necesaria, sino que es necesario una formación e investigación previa de la zona para, posteriormente, trabajar de forma colaborativa con las comunidades locales.

Un viejo proverbio chino dice así: “Dale un pez a un hombre y comerá hoy. Enséñale a pescar y comerá el resto de su vida”. Esta máxima refleja claramente esta necesidad de ayuda con impacto real en detrimento de asistencia puntual. Pero, además, sirve para ilustrar también lo que no debería hacerse: en muchos casos, se le está enseñando a

pescar a quien vive en mitad del desierto. Ello pone de manifiesto, como se mencionaba, la necesidad de investigar y formarse acerca de la zona en la que se prestará ayuda, así como de dejar atrás la presunción de saber más de las necesidades de estos pueblos que ellos mismos.

Un ejemplo de este enfoque consiste en los médicos voluntarios que acuden a zonas necesitadas en las que, además de brindar asistencia sanitaria, colaborar en la formación de personal médico local. Aseguran, así, que el impacto de su ayuda perdura incluso una vez finaliza su misión allí.

5. La ayuda debe ser colaborativa, no unilateral. Es decir, se debe trabajar con las comunidades y no solo para ellas. Así, se pasa de una asistencial superficial y puntual, a un modelo de cooperación y ayuda colaborativa enfocada al desarrollo de las capacidades y la autonomía de las comunidades receptoras. Solo de esta manera estaríamos considerando a estos países como lo que realmente son: naciones iguales al resto tanto en derechos como en dignidad que, a pesar de sufrir situaciones de pobreza, hambruna y conflictos, cuentan con culturas ricas y profundas, estructuras sociales complejas y ciudadanos con potencial y ganas de luchar y conseguir una realidad mejor. Se trata de personas con derecho a una vida digna, no de proyectos de caridad mercantilizados para satisfacer necesidades externas económicas y de autorrealización. Sólo así se dejaría atrás la visión paternalista, neocolonial y condescendiente de los países que ofrecen esta ayuda. Países que, con la boca llena y el pecho hinchado, afirman orgullosos estar ayudando a estos pueblos, cuando la realidad es muy distinta: lejos de contribuir a su desarrollo, lo que hacen es potenciar las desigualdades estructurales, perpetuando estereotipos y condenando a estas comunidades a una situación de dependencia que les impide progresar y lograr la autosuficiencia.

6. No se trata solo de dar asistencia puntual, sino de fortalecer a las comunidades para que sean autosuficientes y puedan desarrollarse por sí mismas. Es igualmente necesario, a nivel individual, plantearse de manera crítica este tipo de actividades.

7. El voluntariado responsable respeta la dignidad de las personas, reconociendo su valor más allá de la pobreza que puedan estar enfrentando. Tal y como se ha expuesto en este trabajo, existen diferencias entre los voluntariados y el volunturismo. Bajo mi punto de vista, un voluntariado ha de estar siempre enfocado al

receptor de la ayuda, orientando toda la experiencia hacia él. Mientras que en el voluntarismo se pretende brindar una experiencia de ocio al turista voluntario, en el voluntariado el fin último es brindar ayuda a quien lo necesita, primando hacerlo de la manera más eficaz posible y no necesariamente de la más atractiva o placentera. El objetivo es servir a las comunidades necesitadas, no a la comodidad y el ego de los voluntarios.

8. El volunturismo comercial puede ser perjudicial, ya que muchas veces responde más a intereses personales del voluntario que a las verdaderas necesidades locales. Lo que debiera considerarse como un servicio solidario, desinteresado y abnegado, se está convirtiendo en un servicio turístico orientado al consumo de un sector privilegiado. Estos viajes, comercializados bajo el discurso de compromiso social y ayuda humanitaria, responden a motivaciones diversas como la autorrealización o la búsqueda de ocio y no tienen en cuenta no sólo los escasos beneficios que suponen, sino los numerosos impactos negativos que acarrearán para los locales.

9. El voluntariado, cuando se realiza con responsabilidad, ética y una mirada crítica, puede ser una herramienta transformadora tanto para quienes ayudan como para quienes reciben la ayuda. Sin embargo, si se lleva a cabo sin preparación, sin escuchar a las comunidades y desde una posición de superioridad, puede reforzar desigualdades y causar más perjuicio que beneficio. Por eso, es fundamental replantear cómo se entienden y se organizan estos proyectos, priorizando siempre las necesidades reales de las personas, fomentando la cooperación y evitando convertir la solidaridad en una experiencia turística más. Solo así será posible construir una ayuda que deje huella real y duradera. Es evidente que esto no es tan fácil. Debido no sólo a la gran disparidad entre los diferentes proyectos y empresas organizadoras, sino también a las diferentes legislaciones imperantes en cada país en los que estos voluntariados se llevan a cabo, el control total es prácticamente inabarcable. Sin embargo, no por ello debe cesarse la búsqueda de medidas más estrictas y de un reglamento más exhaustivo.

10. Reducir el voluntariado sin cuidado también puede ser un problema, especialmente para las comunidades que dependen de estos apoyos. De hecho, la propia reducción de los voluntariados puede suponer consecuencias negativas para aquellas localidades que dependen de estos. Se reitera por tanto la idea de que ni todo es blanco o negro, ni el problema es tan sencillo de enfocar como puede parecer. Es necesario analizar cada caso cuidadosa y detalladamente, valorando diferentes aspectos como pueden ser el contexto sociocultural, económico e histórico de cada lugar, las diferentes

necesidades y prioridades de cada comunidad o las metodologías y medidas tomadas de cada voluntariado, así como las motivaciones de los propios voluntarios.

11. Los programas de voluntariado deben estar regulados y supervisados, con normas claras que aseguren prácticas éticas y que eviten causar daño. Con el fin de gestionar estos problemas se proponen diversas soluciones, desde la creación de proyectos gestionados por las propias comunidades, hasta incentivar a los voluntarios para que reflexionen sobre sus motivaciones, que se formen antes de embarcarse en estas experiencias o, incluso, que busquen formas alternativas, pero más efectivas, de contribuir a la causa. Es crucial repensar la función y gestión que se lleva a cabo en estos programas.

12. Se necesita un cambio de discurso, dejando de lado el enfoque de “salvador” para pasar a un modelo basado en el respeto, la cooperación y el aprendizaje mutuo. Como hemos mencionado anteriormente, se propone un cambio de discurso, promoviendo un compromiso basado en la colaboración cooperativa y en un intercambio intercultural, que posibilite no sólo maximizar la ayuda y tener un impacto real, sino que dicho impacto sea duradero, fortaleciendo las comunidades a largo plazo y favoreciendo su desarrollo.

13. Un voluntariado bien enfocado puede generar cambios duraderos, ayudando a combatir problemas como la pobreza, la falta de acceso a la educación o la atención médica. Puede suponer una herramienta crucial para luchar contra los mecanismos que subyacen a la pobreza, las hambrunas o la precariedad educativa sanitaria, así como la violencia y los conflictos que afectan de manera desproporcionada a las regiones más vulnerables del planeta. Una ayuda bien enfocada y ejecutada puede fortalecer a estos pueblos, permitiéndoles no solo superar esta situación marginal, sino además avanzar hacia un desarrollo. Así, se contribuye a romper con la dinámica actual de desigualdad económica, política y de poder actual entre países del norte y del sur global.

14. Lo más peligroso es actuar sin reflexionar, aceptando el modelo actual sin pensar en sus consecuencias o en cómo mejorar. Sin duda, la posición más peligrosa, de este tipo de turismo, es la actuación acrítica y la proliferación indiscriminada de estos proyectos. La aceptación tácita de este paradigma conduce a un rechazo total del cuestionamiento crítico, la responsabilidad y la conciencia, tanto respecto de las actividades que se llevan a cabo y la perspectiva desde la que se realizan, como en relación con sus consecuencias y las implicaciones que conllevan.

15. La solución pasa por crear alianzas reales entre voluntarios y comunidades, donde ambas partes se beneficien y el impacto sea profundo y positivo. En contraposición, la situación ideal supone una asociación y cooperación entre voluntarios y comunidades de destino, que permitan que la ayuda tenga un impacto real y duradero, buscando brindar oportunidades reales de mejora gracias a la ayuda externa y al intercambio cultural.

En conclusión, el turismo de voluntariado puede parecer una forma noble de ayudar, pero en muchos casos es más una forma de consumo disfrazada de solidaridad. Aunque hay proyectos bien intencionados que realmente buscan apoyar a comunidades en dificultad, también existen muchos otros que priorizan la experiencia del voluntario por encima de las necesidades reales de quienes reciben la ayuda. Por eso, es importante mirar este fenómeno con espíritu crítico y preguntarnos si de verdad estamos ayudando o simplemente reproduciendo desigualdades. Si queremos que nuestra ayuda tenga sentido, debe basarse en el respeto, la colaboración y un compromiso real con el cambio social. **Solo así evitaremos que la pobreza se convierta en un producto más dentro del mercado del turismo.**

Referencias bibliográficas

- ABTA launches volunteer Tourism Guidelines. (2016, 3 noviembre). ABTA. <https://www.abta.com/news/abta-launches-volunteer-tourism-guidelines>
- ACNUR España. (2025, 12 junio). *Tendencias globales | ACNUR España*. <https://www.acnur.org/es-es/tendencias-globales>
- Aizenman, N. (2019, 9 agosto). American with no medical training ran Center for Malnourished Ugandan Kids. 105 died. *NPR*. <https://www.npr.org/sections/goatsandsoda/2019/08/09/749005287/american-with-no-medical-training-ran-center-for-malnourished-ugandan-kids-105-d>
- Alegría, I. (2022, 2 agosto). Blanco bueno posa con negro pobre por unos cuantos ‘me gusta’ en redes. *El País*. <https://elpais.com/planeta-futuro/en-primera-linea/2022-08-02/blanco-bueno-posa-con-negro-pobre-por-unos-cuantos-me-gusta-en-redes.html>
- Asgary, R., y Junck, E. (2012). New trends of short-term humanitarian medical volunteerism: professional and ethical considerations. *Journal Of Medical Ethics*, 39(10), 625-631. <https://doi.org/10.1136/medethics-2011-100488>
- Avanzados en Turismo. Madrid, España. Holmes, K., Smith, K.A., Lockstone-Binney, L. y Baum, T. (2010): «Deve-losing the dimensions of tourism volunteering», *Leisure Sciences*, nº 32(3), 255-269.
- BBC News. (2010, 22 octubre). *Briton on child sex abuse charge in Cambodia orphanage*. <https://www.bbc.com/news/uk-wales-11605876>
- Breckenridge-Jackson, I. (2013, 17 diciembre). *Getting More than we give - Realities of volunteerism: Ian Breckenridge-Jackson at TEDxUCR* [Video]. TED Talk. <https://www.youtube.com/watch?v=5hXFwMyK1KE>
- Budd, K. (2018, 12 noviembre). Cinco mitos del volunturismo. <https://www.nationalgeographic.es/>. <https://www.nationalgeographic.es/viaje-y-aventuras/2018/11/cinco-mitos-del-volunturismo>

- Cabrera-Darias y Marrero-Quevedo (2015). Motivos, personalidad y bienestar subjetivo en el voluntariado *Anales de Psicología / Annals of Psychology*, 31(3), 791–801. <https://doi.org/10.6018/analesps.31.3.180921>
- Cáceres Henríquez, L. E. (2015). *DERECHOS HUMANOS, ESTADO e IDEOLOGÍAS EN UN MUNDO GLOBAL. UNA LECTURA DESDE EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE NOAM CHOMSKY* [Tesis doctoral, Universidad de Valencia]. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r38265.pdf>
- Caparrós, M. (2018, 20 diciembre). Volunturismo: El riesgo del voluntariado para turistas que mueve millones de euros. *El País*. https://elpais.com/elpais/2018/12/11/eps/1544541087_701313.html
- Chan Thul, P. (2017, 20 abril). *Cambodia, U.N. launch plan to tackle fake orphanages*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/us-cambodia-orphanage/cambodia-u-n-launch-plan-to-tackle-fake-orphanages-idUSKBN17M0UD/>
- Cole, T. (2013). The White-Savior Industrial Complex. *The Atlantic*. <http://www.theatlantic.com/international/archive/2012/03/the-white-savior-industrialcomplex/254843/>
- Del Prado (1998). La división norte-sur en las relaciones internacionales. *Agenda Internacional*, 5(11), 23-34. <https://doi.org/10.18800/agenda.199802.002>
- De Sam Lazaro, F., y Hartman, S. C. (2021, 17 noviembre). Why Cambodian orphanages house so many children whose parents are still alive. *PBS News*. <https://www.pbs.org/newshour/show/why-cambodian-orphanages-house-so-many-children-whose-parents-are-still-alive>
- EITB Radio Televisión Pública Vasca. (2023, 22 febrero). KONY 2012 | Polémica por un vídeo de Invisible Children sobre Uganda. *EITB*. <https://www.eitb.eus/es/noticias/tecnologia/detalle/848281/kony-2012--polemica-por-video-de-invisible-children-sobre-uganda/>
- Freidus (2017, 8 noviembre). *Volunteer tourism: what's wrong with it and how it can be changed*. The Conversation. <https://theconversation.com/volunteer-tourism-whats-wrong-with-it-and-how-it-can-be-changed-86701>

- Fuentes-Moraleda, Muñoz-Mazón y Rodríguez-Izquierdo (2016). El turismo solidario como instrumento de desarrollo: un estudio de caso para analizar las principales motivaciones de los turistas solidarios. *Cuadernos de Turismo*, 37, 227. <https://doi.org/10.6018/turismo.37.256221>
- García, C. (2022, 22 agosto). *¿Qué es el neocolonialismo?* El Orden Mundial - EOM. <https://elordenmundial.com/que-es-neocolonialismo/>
- Giang, I., (2018). "El Negocio del Desarrollo Internacional: Las Dinámicas Asimétricas de Poder entre Voluntariados Internacionales y Comunidades Locales / The Business of International Development: The Asymmetric Power Dynamics between International Volunteers and Local Communities". *Independent Study Project (ISP) Collection*. https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2788
- Graduate Center, CUNY & George Mason University. (s. f.). «*The White Man's Burden*»: *Kipling's Hymn to U.S. Imperialism*. History Matters. <https://historymatters.gmu.edu/d/5478/>
- Gould, K. (2019, 19 abril). *The White Savior Complex: The Dark Side of Volunteering* | Kayley Gould | TEDxLAHS [Video]. TED Talks. <https://www.youtube.com/watch?v=haFdtgUr52s>
- Herlan, A. M. (2020). *Turismo voluntario: su implicancia en el desarrollo local sustentable de los destinos receptores* [Universidad Nacional de San Martín]. <https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/1402/1/TFPP%20EEYN%202020%20HAM.pdf>
- HERRERO (2003): Turismo Solidario. Marco de Aproximación. Diploma Estudios
- Holmes, Smith, Lockstone-Binney y Baum (2010). Developing the Dimensions of Tourism Volunteering. *Leisure Sciences*, 32(3), 255-269. <https://doi.org/10.1080/01490401003712689>
- Hunt, K. (2013, 26 marzo). Cambodia shuts Australian-run orphanage over abuse allegations. *CNN World*. <https://edition.cnn.com/2013/03/26/world/asia/cambodia-orphanage>

- Ibáñez, V. (2023, 13 noviembre). «Salvadora blanca»: el caso de la voluntaria estadounidense acusada de la muerte de niños en Uganda. *ElDiario.es*. https://www.eldiario.es/desalambre/salvadora-blanca-caso-voluntaria-estadounidense-acusada-muerte-ninos-uganda_1_10614758.html
- Kipling, R. (1899). *The White Man's Burden. The Unites States and The Philippine Islands*. En McClure's Magazine (febrero). <https://www1.udel.edu/History-old/figal/Hist104/assets/pdf/readings/11whitemanburden.pdf>
- Knaus, C. (2023, 2 marzo). The race to rescue Cambodian children from orphanages exploiting them for profit. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2017/aug/19/the-race-to-rescue-cambodian-children-from-orphanages-exploiting-them-for-profit>
- Leal Londoño, Ostelea Tourism Management School y Asociación Española de Profesionales del Turismo. (2017). Turismo ecológico y sostenible: perfiles y tendencias. En *Ostelea Tourism Management School*. <http://www.aept.org/ostelea-jornada-turismo-sostenible>
- Lee, A. (2023, 22 agosto). *People Are Not Charity, or the Failings of the White Savior*. Anti-Racism Daily. <https://archives.antiracismdaily.com/2023/08/22/what-is-the-white-savior-complex/>
- Lesbos - Zaporeak*. (2025, 7 abril). Zaporeak. <https://zaporeak.eus/es/proyectos/lesbos/>
- Ley 40/2015, de 1 de octubre, de Régimen Jurídico del Sector Público. (2015). *Boletín Oficial del Estado*, núm. 236, de 2 de octubre de 2015, páginas 89357 a 89426. <https://www.boe.es/eli/es/l/2015/10/14/45/con>.
- López-Guzmán Guzmán, Millán Vázquez de la Torre y Melián Navarro (2007). TURISMO SOLIDARIO. Una perspectiva desde la Unión Europea. *Gestión Turística*, (8), 85-104.
- Movstafa, O., & Abdulaziz, A. (2023). The Phenomenon of Volunteer Tourism within the Tourism Industry. *International Journal Of Social Science And Human Research*, 06(06). <https://doi.org/10.47191/ijsshr/v6-i6-06>

- Muñoz Comas, A. (2021). Volunturismo: Del complejo del Salvador Blanco a la romantización del neocolonialismo. Una propuesta práctica en la Escuela Ndimbalante (Gambia). Universitat Oberta de Catalunya (UOC). <http://hdl.handle.net/10609/128966>
- Naciones Unidas (2002). Informe de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible: Johannesburgo (Sudáfrica), 26 de agosto a 4 de septiembre de 2002. En *Naciones Unidas*. <https://docs.un.org/es/A/CONF.199/20>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2021). INFORME SOBRE EL ESTADO DEL VOLUNTARIADO EN EL MUNDO 2022: CREAR SOCIEDADES IGUALITARIAS e INCLUSIVAS. En *Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU)*. https://swvr2022.unv.org/wp-content/uploads/2021/11/UNV_SWVR_Web_Overview_2022_ES_Web.pdf
- PACT. (s f.). *The code*. <https://www.wearepact.org/code>
- Pingel (2007). *Turismo solidario en el marco del turismo responsable* [Universidad del Mar de Plata]. https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/1406/1/pingel_c.pdf
- Prado, J. del. (1998). La división norte-sur en las relaciones internacionales. *Agenda Internacional*, 5(11), 23-34. <https://doi.org/10.18800/agenda.199802.002>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2020). *INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO 2019*. https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/co/UNDP_Co_PUB_hdr_2019_esp.pdf
- Reas, P. J. (2015). ‘Boy, have we got a vacation for you’: Orphanage Tourism in Cambodia and the Commodification and Objectification of the Orphaned Child. *Thammasat Review*, 16(1), 121–139. retrieved from <https://sc01.tci-thaijo.org/index.php/tureview/article/view/40782>
- Red de Pobreza Multidimensional (2024, 17 abril). *¿Qué es el IPM?* | MPPN. MPPN | Red de Pobreza Multidimensional. <https://www.mppn.org/es/pobreza-multidimensional/porque-el-ipm/>

ReThink Orphanages | *Better Care Network*. (s. f.). <https://bettercarenetwork.org/rethink-orphanages>

Salvador, M. (2020). Turismo de voluntariado. Caracterización y debates de un fenómeno global. Barcelona: Alba Sud Editorial, *Informes en contraste*, 13. <https://www.albasud.org/publ/docs/95.pdf>

Sherr, L., Roberts, K. J., y Gandhi, N. (2017). Child violence experiences in institutionalised/orphanage care. *Psychology Health & Medicine*, 22(sup1), 31-57. <https://doi.org/10.1080/13548506.2016.1271951>

Sin, H. L. (2009). VOLUNTEER TOURISM - “INVOLVE ME AND I WILL LEARN”? *Annals Of Tourism Research*, 36(3), 480-501. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2009.03.001>

Steele, J., & Scherrer, P. (2018, 17 abril). Power to the hosts: how to fix volunteer tourism. *The Conversation*. <https://theconversation.com/power-to-the-hosts-how-to-fix-volunteer-tourism-93944>

TEDx Talks. (2012, 15 agosto). What’s wrong with volunteer travel?: Daniela Papi at TEDxOxbridge [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=oYWl6Wz2NB8>

The Code. (s.f.). We protect children in travel and tourism. <https://thecode.org/>

The Code & ECPAT International. (2021). La Política del Código del Volunturismo. En *The Code*. https://thecode.org/wp-content/uploads/2021/07/Voluntourism-Policy-2021_SPA.pdf

The problem with orphanages | *Better Care network*. (s. f.). <https://bettercarenetwork.org/about-bcn/what-we-do/key-initiatives/rethink-orphanages/the-problem-with-orphanages>

Unicef. (2017, 27 febrero). *Mapping of residential care facilities in the capital and 24 provinces of the Kingdom of Cambodia*. <https://www.unicef.org/cambodia/media/1331/file/Residential%20care%20facilities%20in%20Cambodia%20Report%20English.pdf>

- Unicef. (2022, 3 febrero). La infancia en Camboya: rompiendo las barreras de la desigualdad. *UNICEF España*. <https://www.unicef.es/noticia/la-infancia-en-camboya-rompiendo-las-barreras-de-la-desigualdad>
- Unicef Ghana. (s.f.). *THE NEGATIVE IMPACT OF INSTITUTIONALIZATION ON CHILDREN 0 -3 YEARS*. Unicef. <https://www.unicef.org/ghana/media/3026/file/The%20Negative%20Impact%20of%20Institutionalisation%20on%20Children.pdf>
- United Nations. (s. f.). *Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, Johannesburgo 2002* | Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/conferences/environment/johannesburg2002>
- United Nations Development Programme (UNDP) y Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI). (2024). Global Multidimensional Poverty Index 2024: Poverty amid Conflict | OPHI. En *Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI)*. Recuperado 6 de mayo de 2025, de <https://ophi.org.uk/Publications/GMPI15-2024>
- U.S. Department of Justice. (2018, 16 mayo). *Oregon Man Found Guilty of Sexually Abusing Children at Orphanage in*. United States Attorney's Office District Of Oregon. <https://www.justice.gov/usao-or/pr/oregon-man-found-guilty-sexually-abusing-children-orphanage-cambodia>
- Van Hoving, D. J., Wallis, L. A., Docrat, F., & De Vries, S. (2010). Haiti Disaster Tourism—A medical shame. *Prehospital And Disaster Medicine*, 25(3), 201-202. <https://doi.org/10.1017/s1049023x00008001>
- Vaquero, E. R. (2024, 19 abril). *Los falsos orfanatos de Camboya*. *Ethic*. <https://ethic.es/2024/04/los-falsos-orfanatos-de-camboya/>
- Wylie, H., y Sharpe, M. (2017, 1 junio). *Las lagunas en los datos sobre los niños en instituciones de atención pueden llevar a pasar por alto a los más vulnerables, dice UNICEF*. Unicef. <https://www.unicef.org/es/comunicados-prensa/las-lagunas-en-los-datos-sobre-los-ni%C3%B1os-en-instituciones-de-atenci%C3%B3n-pueden>

Anexos

Anexo I. Preguntas testimonio real participación en voluntariado.

¿Dónde se llevó a cabo y en qué consistía tu voluntariado?

¿Qué te motivó a hacer un voluntariado? ¿Y por qué elegiste este en concreto?

¿Cómo fue el proceso de selección? ¿Recibiste formación previa (si la hubo)?

¿Qué tareas llevaste a cabo durante tu experiencia?

¿Cuáles eran tus expectativas antes de comenzar? ¿Se vieron cumplidas?

¿Qué impacto crees que tuvo tu labor en la comunidad local?

¿Cómo valoras el equilibrio entre lo que diste y lo que recibiste en esta experiencia?

¿Crees que la ayuda que se brinda en este tipo de voluntariados es la más eficaz que puede ofrecerse? ¿O crees que habría formas más efectivas de contribuir?

¿Consideras que la estructura del programa favorecía el empoderamiento de la comunidad local o era más bien una forma de asistencia puntual?

¿Sentiste en algún momento que la experiencia estaba más orientada a beneficiar al voluntario que a la comunidad?

Si pudieras cambiar algo de tu experiencia, ¿qué sería?

¿Ha cambiado tu visión sobre la ayuda internacional después del voluntariado? Por ejemplo, ¿hay algo que ya no harías o algo que ahora querrías repetir?